

Questioni



Questionnements Frågor. Ερωτήματα Cuestiones Questões

Fragen Mistoqsijiet Questions Kysymykset Въпроси. Vragen Zagadnienia

**CONTRA LA GUERRA.
LA OTRA AGENDA**

COVER
LEONE
Graphic design: Davide Leone

Revista del Partido de la Izquierda Europea

Nº4

 European**LEFT**

Quistioni

Revista del Partido de la Izquierda Europea

Director

Paolo Ferrero

Consejo editorial

Walter Baier

Luis Fazenda

Pierre Laurent

Jean-Pierre Michiels

Anna Mikkola

Margarita Mileva

Natasa Theodorakopoulou

Redactor jefe

Giorgio Riolo

Oficina editorial

Daniele Brunetto

Director responsable

Romina Velchi Pellecchia

Diseño de portada

Davide Leoni

Diseño y composición

Elena Coperchini

Dario Marini Ricci

Querido lector, querida lectora,

Lo que está leyendo es el cuarto número de *Quistioni*, la revista trimestral en tres idiomas del Partido de la Izquierda Europea. Nuestro propósito es crear un espacio público de discusión y debate entre quienes quieren construir la alternativa a este mundo neoliberal. Por ello, incluirá aportaciones de los partidos miembros de la Izquierda Europea, de intelectuales y movimientos.

La revista se titula *Quistioni* (refiriéndose a la forma en que Antonio Gramsci señaló los asuntos, los problemas), porque en cada número monográfico de la revista queremos abordar un problema y contribuir, de esta manera, a la construcción de un común proyecto alternativo a nivel europeo.

Estamos muy interesados en su opinión, comentarios y sugerencias. Puede escribirnos a magazinepge@libero.it.

Paolo Ferrero

Contactos

✉ magazinepge@libero.it

🌐 www.europeanleftmagazine.eu

Índice

Editoriales

- Heinz Bierbaum - *La guerra y la Otra Agenda* 4
- Paolo Ferrero - *La crisis de la globalización: la guerra regional de Putin y la guerra mundial de Biden* 6

Artículos

- Riccardo Petrella y el Grupo de Promoción de la Otra Agenda - *La Otra Agenda. El conocimiento. En el corazón del poder, la desigualdad y la injusticia* 17
- Leonardo Boff - *Otra agenda (mundial): ¿vida libre u otro paradigma de civilización?* 33
- João Caraça - *Cinco etapas de la metamorfosis del sistema mundial moderno* 36
- Marga Ferré - *Otra agenda para la esperanza en un mundo distopico* 39
- Cornelia Hildebrandt - *Cuatro tareas principales de las fundaciones políticas europeas en tiempos de guerra y crisis* 42
- Luis Infanti de la Mora - *Incluso con las nubes negras, cae lluvia limpia y abundante* 46
- Roberto Mancini - *La ética de la Otra Agenda: por una conversión de civilización* 49

Contribuciones

- Leïla Chaïbi - *El trabajo de plataforma y las luchas de los mensajeros en bicicleta. Posibles soluciones a nivel europeo* 53
- Attila Antal entrevista Tamás Krausz - *La barbarie no es el peor caso. Cuando no hay alternativa de izquierda, la resistencia social se agrupa detrás de la extrema derecha* 57

La guerra y la Otra Agenda

Heinz Bierbaum

La guerra en Ucrania creó una situación nueva y muy peligrosa, que tiene un profundo impacto en nuestras sociedades. Toda la Izquierda en Europa condena la invasión rusa que no puede justificarse de ninguna manera, ni siquiera por la expansión de la Otan hacia el este. Viola claramente el derecho internacional y causa inmensos sufrimientos humanos. La izquierda exige un alto el fuego inmediato y detener la guerra. Nos solidarizamos con todos los que se manifiestan contra la guerra y a favor de la paz, especialmente en Ucrania y en Rusia. Instamos a las instituciones políticas a que utilicen todos los recursos disponibles para promover las negociaciones y lograr una solución pacífica.

La Izquierda Europea está comprometida con la paz. Decimos no a la guerra. La guerra no es un medio para hacer política. El desastre de Afganistán demuestra claramente que la guerra no es una solución, y que la democracia no puede ser introducida por intervenciones militares. En cuanto a la guerra en Ucrania y la cuestión de cómo debería reaccionar la Izquierda, también hay desacuerdos sobre ciertos temas entre los diferentes partidos de la Izquierda Europea. Esto se refiere principalmente a la entrega de armas, con respecto a esto algunas partes están a favor y otras estrictamente en contra. Otro aspecto son las sanciones. La mayoría está a favor de sanciones selectivas que no afecten a la población sino a los responsables y a los oligarcas. Pero también hay voces que piden sanciones más severas, como detener las importaciones de energía. Y también sobre la Otan hay algunas diferencias.

La mayoría considera que la política de la Otan es agresiva y peligrosa, no siendo la solución, sino una parte de los problemas a los

que nos enfrentamos. Otros tienen ahora una posición menos rígida sobre la Otan y están desorientados. Pero hay una cosa muy clara. La Izquierda es la fuerza política comprometida con la paz y a favor de una solución política a través de la negociación.

Tenemos que trabajar para establecer en Europa un sistema de seguridad colectiva libre de viejas y nuevas divisiones, en el que se respeten plenamente la igualdad soberana y la independencia de todos los Estados, tal como se prevé en el Acta Final de Helsinki, la Carta de París y todos los demás documentos de Osce. La estabilidad y la paz en Europa sólo pueden lograrse mediante la resolución pacífica de conflictos, el control de armamentos y las medidas de desarme. Estamos en contra del rearme y de una nueva carrera de armamentos. Se necesitan serios esfuerzos políticos y diplomáticos.

La Izquierda Europea aprecia mucho la invitación de Arnaldo Otegi a la Izquierda Vasca a una conferencia de paz en Guernica. Guernica es un símbolo de paz y también de antifascismo. Especialmente en la situación actual, un llamado a la paz por parte de Guernica sería de gran ayuda.

La guerra en Ucrania no se limita a esta región, sino que tiene una dimensión geopolítica. Esta guerra también es parte de la lucha por la hegemonía en el mundo. El fortalecimiento de la Otan como consecuencia ciertamente no deseada de la agresión de Putin redundará en interés de los Estados Unidos y sirve a sus esfuerzos por afirmar su hegemonía, que consideran amenazada por China. Vale la pena recordar que la Otan en su cumbre del año pasado en Bruselas identificó a China como

el principal enemigo. Además, debido a la importancia geopolítica del conflicto militar actual, los riesgos son extremadamente altos. Existe el riesgo de que la guerra en Ucrania se transforme en una guerra mayor, utilizando también armas nucleares. Eso sería una catástrofe mortal.

En lugar de asumir un papel de mediación, la Unión Europea (UE) se está convirtiendo cada vez más en un bando de guerra con la entrega de armas y el apoyo militar masivo. Esta es una política equivocada. La UE debería hacer todo lo posible por encontrar una solución negociada para poner fin a esta guerra. La UE debería desempeñar un papel independiente y no ser el aliado leal de los Estados Unidos. En mi opinión, es muy preocupante que ahora Estados como Finlandia o Suecia estén considerando abandonar la neutralidad y unirse a la Otan.

La guerra en Ucrania debe ser tomada como una oportunidad para promover otra política, rompiendo con la lógica de poder que domina la política internacional. Esto vincula las consideraciones sobre la guerra a la “Otra Agenda” a la que está dedicada esta edición de *Questioni*. La “Otra Agenda” tiene como objetivo romper con la lógica predominante del poder. La guerra es sin duda la expresión más extrema de la lógica del poder. En su documento se esboza que hay dos principios que crean la lógica del poder: “la propiedad privada por derecho ‘natural’ de todo y la artificialización de la vida”.

En lugar de la lógica del poder, la “Otra Agenda para Otro Mundo” se inspira en la lógica de la conservación y regeneración de la vida. Para romper con la lógica dominante y promover otra lógica hay tres objetivos clave: otro uso de los recursos financieros para la preservación, cuidado y regeneración de la vida, para utilizar el conocimiento para las sociedades en desarrollo y no limitarse a fines privados, para abolir las

patentes privadas no siendo sólo la fuente en beneficio de los titulares de capital como es el caso de las empresas farmacéuticas.

Esta iniciativa para otra agenda es una iniciativa para utilizar el conocimiento y el progreso técnico para mejorar las condiciones de vida y de trabajo y no para limitarlo a aumentar los beneficios privados. Y, de hecho, nos enfrentamos a grandes desafíos que amenazan la supervivencia de la humanidad, como el cambio climático. Hay que hacer todo lo posible para luchar contra estos desafíos ecológicos. Esto no es posible en la lógica capitalista dominante que denuncia la “Otra Agenda”.

El compromiso con la paz y el desarme y la lucha contra el cambio climático y por un mundo mejor están vinculados. Cada centavo gastado en el ejército es un centavo perdido para combatir la crisis climática. En lugar de gastar miles de millones en armas, necesitamos inversiones públicas para la necesaria transformación socioecológica de la industria. Sabemos que una producción basada en energías fósiles no tiene futuro. Necesitamos una revolución industrial ecológica.

Para la Izquierda está claro que tenemos que proteger a los trabajadores afectados por estos procesos de transformación y que los trabajadores deben involucrarse a sí mismos. Este será un gran desafío y no se puede lograr dejándolo en manos del mercado. Como se expone en la “Otra Agenda”, el uso público del conocimiento es crucial.

Heinz Bierbaum es presidente del Partido de la Izquierda Europea. Es sociólogo y economista.

La crisis de la globalización: la guerra regional de Putin y la guerra mundial de Biden

Paolo Ferrero

La guerra es una aberración inhumana, nunca es justificable. Como sabiamente habían entendido los padres y las madres constituyentes italianos/italianas, la guerra no puede considerarse una solución para resolver las disputas internacionales. Los problemas deben resolverse de otra manera y nos comprometemos a ello. En primer lugar, porque el nivel de sufrimiento producido por la guerra es inhumano y lo pagan sobre todo los sujetos más débiles, desde los ancianos hasta los niños y las mujeres, a quienes la violencia de género se suma a la del conflicto armado. En segundo lugar, porque además de sufrimiento y terror, la guerra genera odio, tiende a reproducirse a sí misma, destruyendo la política, la democracia, la libertad. La guerra genera guerra, y es la mayor aberración producida a los humanos, una especie de canibalismo a escala industrial. La guerra es la negación de la humanidad. Por eso estamos contra la guerra, siempre.

La guerra debe ser combatida de raíz, pero debe ser analizada en sus causas - causas, no razones - y en sus múltiples efectos. Comprender la guerra para construir la paz, una paz duradera, perpetua, es nuestro objetivo. Con esta mirada miramos las guerras en curso.

La guerra de Putin y sus cómplices

El 24 de febrero de 2022, el ejército ruso invadió militarmente Ucrania. Como hemos repetido mil veces, se trata de una elección equivocada

y criminal que ha agravado dramáticamente los problemas de la zona y que abre al riesgo de la Tercera Guerra Mundial.

Esta guerra, desencadenada culpablemente por la Rusia de Putin, es injustificable. Este crimen convierte a otros sujetos en santos, como en cambio quisiera la propaganda occidental. Putin tiene muchos cómplices porque los problemas en la zona se han agravado y se han hecho pudrir deliberadamente por Occidente: en primer lugar, el Presidente de los Estados Unidos en compañía del grupo dirigente de la Otan, de la Unión Europea y de los gobiernos de las naciones occidentales.

En 1989 Estados Unidos ganó la Guerra Fría y en 1991 - frente a la explícita garantía por parte del gobierno de Estados Unidos de no ampliar al Este la Otan - se disolvió el Pacto de Varsovia. Violando los acuerdos, en 1997 Hungría, Polonia y la República Checa entraron en la Otan y en marzo de 1999, con un nuevo salto cualitativo, se llevó a cabo la primera operación militar llevada a cabo por la Otan, con los bombardeos de Serbia. Una acción realizada en total violación de la legalidad internacional, sin autorización del Consejo de Seguridad de la Onu y sobre la base del concepto jurídico internacional de “injerencia humanitaria”. A partir de ese punto de inflexión, Estados Unidos volvió a atacar militarmente a países soberanos fuera de cualquier legalidad internacional, construyendo su propio consenso sobre la manipulación de la realidad. Pensemos solo en la agresión al Iraq basada en la mentira de la posesión de armas de destrucción masiva por

parte de Tony Blair y Colin Powel. Del mismo modo, la Otan continuó absorbiendo a los países del Antiguo Pacto de Varsovia y la entrada de Ucrania en la Otan (incluida en la Constitución tras el golpe de Estado de 2014) sería la última pieza de un verdadero cerco militar de Rusia. Que esta situación socava la seguridad del área, incluso un niño lo entiende. Es decir, Estados Unidos y la Otan ganaron la guerra fría pero no buscaron la paz, no quisieron construir un nuevo equilibrio mundial, sino que utilizaron el colapso de la Urss únicamente para dominar en todo el mundo. Es evidente que esta situación es fuente de conflictos.

El segundo grupo de cómplices de Putin son los sucesivos gobiernos y presidentes ucranianos después de 2014. Los Acuerdos de Minsk, que debían garantizar una precaria convivencia entre las repúblicas separatistas de Donbass y el Estado ucraniano, han sido violados constantemente por las agresiones militares del ejército ucraniano y, en particular, de las milicias nazis. Los diferentes presidentes que se han sucedido en estos años nunca han tenido la voluntad de detener las acciones militares contra el Donbass e incluso el Batallón Azov ha sido incorporado dentro de la Guardia Republicana Ucraniana. Esta agresión militar - costó más de 14.000 muertos - se sumó a la ilegalización de varios partidos de oposición - a partir del partido comunista ucraniano que tenía más del 15% de los consensos - a una violenta acción de las escuadras nazis en todo el país y la abolición del ruso como lengua oficial del país. Los gobiernos ucranianos, después del golpe de Estado de 2014, han alimentado una guerra civil que se arrastra contra los habitantes de la parte oriental del país y penalizado a las poblaciones de hablantes nativos rusos.

La reacción de los países occidentales

Veamos ahora las características y los objetivos de la guerra desatada por Estados Unidos y Occidente en reacción a la de Putin. En efecto, es evidente en este momento que las

guerras son dos. La guerra iniciada por Putin, desafiaba al poder de los Estados Unidos, pero podía abordarse y manejarse como un conflicto regional. Los nudos relativos a la seguridad de Rusia, de Ucrania y a la solución de la guerra civil en curso desde hace años en Ucrania, podían y pueden ser compuestos con una mediación, como han sostenido nosotros y el Papa en todos estos meses. Por otra parte, Alemania intentó alcanzar un compromiso en diciembre, que propuso una solución negociada, rechazada por Estados Unidos y Ucrania. Un compromiso puede y debe buscarse hoy para poner fin a la guerra.

Por el contrario, los Estados Unidos, seguidos por las clases dominantes occidentales, no buscaron un acuerdo que pusiera fin al conflicto, sino que desencadenaron una guerra mundial - económica, mediática, militar - que corre el riesgo de desembocar cada día en un enfrentamiento directo - y por tanto nuclear - entre la Otan y Rusia. Esta guerra se mueve principalmente en tres niveles:

- Las sanciones comerciales. Son muy amplias y pretenden llevar a la bancarrota a Rusia, reduciendo el nivel de vida de la población con el fin de provocar un levantamiento masivo contra el gobierno o incluso su disolución. La hambruna es para revolver. Estas medidas se basan principalmente en la interrupción indefinida de las relaciones económicas entre Europa y Rusia. Europa es, pues, la cabeza de ariete de esta ofensiva económica y está destinada a pagar los precios más elevados, con fuertes efectos recesivos sobre su economía.

- La guerra de la información. Los principales medios de comunicación occidentales fueron reclutados al igual que los rusos. El abandono de toda deontología profesional es la regla de una vergonzosa información de régimen. Por un lado, cualquier afirmación del gobierno ucraniano y de las milicias nazis es relanzada por la prensa occidental sin ninguna verificación. Por otra parte, la petición de Rusia de formar una Comisión de investigación independiente de las Naciones Unidas sobre la matanza de Bucha fue bloqueada por Gran Bretaña sin que esto planteara ningún problema en la prensa militarizada. La información se

convirtió en un sistema de propaganda bélica, bastante centralizado, que tiene su sede en los Estados Unidos. En nombre de la democracia se criminaliza a cualquiera que piense de manera diferente.

- La guerra armada. Hasta la fecha se lleva a cabo por poder, con el gobierno ucraniano que en virtud de la ley marcial emplea a los hombres adultos como soldados, a menudo bajo la supervisión de instructores de la Otan. El suministro de armas está en aumento y ya ha cruzado la frontera del compromiso directo de la Otan - y dicho sea de paso, de Italia - en el conflicto. La estrategia de Estados Unidos, anunciada por Hilary Clinton desde principios de marzo, es convertir a Ucrania en un nuevo Afganistán, empantanando a Putin en una guerra muy costosa de desgaste. Se trata de una elección criminal, en primer lugar, contra el pueblo ucraniano, que se utiliza como carne de cañón en una guerra por poderes. Me parece evidente que si bien la guerra desencadenada por Putin podía evitarse con un compromiso y puede ser detenida con una negociación, la guerra desatada por Biden está hecha para durar, como demuestran las enormes asignaciones de armamento de Estados Unidos. El objetivo de Estados Unidos no es la paz, sino la continuación de una guerra no nuclear que se sirva de la disponibilidad del gobierno ucraniano para utilizar a su pueblo y a su país para sangrar a Rusia.

La guerra de Biden para mantener el dominio estadounidense

Se trata de entender por qué Estados Unidos y sus aliados han adoptado esta posición. Para mí está claro que los Estados Unidos han querido esta escalada porque no aceptan que su poder soberano sea cuestionado. Hemos visto cómo, después de haber conseguido la disolución del Pacto de Varsovia, Estados Unidos ha conquistado el liderazgo militar en el plano

mundial. Es evidente que no toleran que Rusia pueda poner en tela de juicio esta situación. Pero no se trata solo de eso. La cuestión es que en estos 30 años que nos separan de la caída del muro de Berlín, el mundo se ha vuelto mucho más multipolar: en el plano económico, tecnológico, financiero y militar, los Estados Unidos siguen siendo la mayor potencia, pero de ninguna manera pueden considerarse la potencia hegemónica o dotada de una posición de dominación efectiva sobre los demás.

Por lo tanto, la decisión de los Estados Unidos es, a todos los efectos, la decisión agresiva de una superpotencia que ve declinar su liderazgo global. Si el mundo después de la Segunda Guerra Mundial era bipolar y después de la caída del muro de Berlín era unipolar, es evidente que hoy es multipolar. La guerra de Biden representa el intento de los Estados Unidos de restaurar un papel de soberanía absoluta a escala mundial en un nuevo contexto objetivamente policéntrico. Se trata, pues, de un acto de fuerza deliberado que Biden resumió el 21 de marzo pasado: "Habrá un nuevo orden mundial y debemos guiarlo".

Los objetivos tácticos de Biden

La guerra desatada por Biden tiene como competidor inmediato a la Rusia de Putin pero su objetivo *estratégico* es la *confirmación* y la *restauración del mando unipolar de Estados Unidos sobre el mundo entero*. Esta restauración del dominio unipolar se articula en el intento de desestabilizar a Rusia, de poner la mordacidad a Europa contraponiéndola a Rusia, de contener y amenazar a China. Todo ello haciendo pagar a los europeos los sacrificios humanos, la destrucción y la economía. En cuanto a Rusia, es indudable que la línea de Biden es la de su desestabilización de amplio alcance, que puede ir desde la destitución de Putin hasta la desintegración de la propia Rusia. Este objetivo no es el único. Vemos mejor los otros objetivos. - Amenazar a China y presionarla. Después de

la fase de enfrentamiento económico abierta por Trump, la nueva administración estadounidense acentuó los elementos de confrontación militar. Veamos brevemente. Los Jefes de Estado y de Gobierno que forman el Consejo de la Otan, a petición de Estados Unidos, el 14 de junio de 2021 en Bruselas, por primera vez en la historia, decidieron incluir a China “entre los grandes desafíos sistémicos para la seguridad global”. Por si fuera poco, en la reunión de los Ministros de Asuntos Exteriores de la Otan de los días 6 y 7 de abril pasado, se invitó también a los ministros de los principales aliados de Estados Unidos en el Pacífico - Australia, Japón, Nueva Zelanda y Corea del Sur - y en el comunicado del Secretario General al final de la reunión, al peligro chino se le dio un espacio de poco menos que el de la guerra con Rusia... También en esa ocasión el Presidente Stoltenberg afirmó que la Otan considerará por primera vez a China en su nueva estrategia de defensa que se hará pública a finales de junio de 2022 en Madrid. La cumbre de la Otan ampliada a los países del Pacífico que no forman parte de ella, se repitió el 26 de abril de 2022 mientras cerramos este editorial, siempre con el objetivo de presionar a China. Es evidente que China es considerada hoy como el principal enemigo por parte de los Estados Unidos, que están trabajando para desplegar a toda la Otan en esta posición.

- Relanzar la Otan cambiando sus objetivos y obligando a los países europeos a pagar las armas... Después de años de discusiones entre Trump y los líderes europeos, en las que incluso se llegó a cuestionar la utilidad de la Otan, Biden utilizó la guerra de Putin para practicar un viraje decisivo con el fin de revitalizar la Otan como gendarme global - también con respecto a China - obligando igualmente a los europeos a financiar toda la operación. La Otan creada como alianza defensiva en oposición al Pacto de Varsovia no existe desde hace tiempo y hoy se relanza como un instrumento de dominio global sobre el planeta y se caracteriza por ser el principal instrumento de integración y “disciplinación” de los países europeos a la voluntad hegemónica de Estados Unidos.

- Debilitar a Europa económica y políticamente. No es hoy que Estados Unidos considere a Europa un competidor, basta pensar en las polémicas de Trump con la Unión Europea y en particular con Alemania a causa de su persistente desequilibrio comercial con Estados Unidos. Del mismo modo, hace solo unos meses los Estados Unidos pilotaron un “robo de pedidos” de 3 submarinos nucleares que Francia debía construir para Australia y que fueron “pasados” a la más fiel Gran Bretaña. Al buen Macron no le ha quedado más que quejarse pero sin alzar demasiado la voz porque este arrastrado conflicto está cubierto por ríos de retórica. Para los Estados Unidos, Europa debe ocupar su lugar, sin veleidades de actuar de forma autónoma en el mundo, aunque sea para proteger sus intereses.

- Señalar a todos los países del mundo que existe una sola superpotencia y que ésta es capaz, hoy como ayer, de intervenir, económica, financieramente y si sirve militarmente, para disciplinar a los reos.

Los primeros efectos: el suicidio de Europa

El éxito más relevante de Biden lo atrapó en Europa, que rápidamente se unió a la guerra contra sí misma. El primer acto simbólico fue la puesta definitiva en el desván del gasoducto Nord Stream 2, seguida de una política de boicot económico que esencialmente priva a Europa del trasfondo de hidrocarburos y materias primas hasta ahora representado por Rusia. Treinta y tres años después de la caída del Muro de Berlín, la Unión Europea ha aceptado levantar un muro a lo largo de toda la frontera hacia el este, lo que supone un considerable debilitamiento económico y político.

Esta elección de las clases dominantes europeas, en pocos días ha comprometido gravemente - si no cancelado - los objetivos de autonomía política, económica y financiera que, después de la pandemia del Covid, Merkel y Macron habían indicado como necesarios.

Si Trump se encontraba a veces discutiendo con Merkel, Biden ha encontrado hasta ahora solo obedientes ejecutores, en particular en el gobierno italiano que tiene una posición de vergonzosa sumisión hacia Estados Unidos. La Unión Europea se ha suicidado porque, en lugar de intentar detener la guerra de Putin, ha aceptado formar parte de la guerra de Biden, en la que tiene todo que perder. El presidente estadounidense ha obtenido un doble éxito, por un lado sometiendo a la Unión Europea a su voluntad de restaurar un dominio mundial y - al mismo tiempo - debilitándola estructuralmente tanto en el plano económico como político. No es casualidad que Boris Johnson, a principios de abril, se dejara elogiar por “esta Unión Europea”, con la que “ahora se puede dialogar” porque ya no tiene nada que ver con la anterior, de la que el Reino Unido salió.

Esta elección - si se confirmara en los próximos meses - constituiría el principal éxito geopolítico de Biden. Por el momento, las minúsculas señales de replanteamiento europeo están claramente inundadas por las opciones de suministro militar a riesgo de la Tercera Guerra Mundial. La subordinación europea, además de las repercusiones estratégicas, está destinada a producir una fuerte recesión en Europa, con riesgos de reducción del tamaño del aparato productivo. Si no se produce ningún cambio en esta dirección, la ruptura de las relaciones económicas con Rusia y el fuerte riesgo de una reducción de las relaciones con China, también haría retroceder el papel del euro como moneda de reserva. La regresión europea y la crisis social que surgirá de ella es, pues, - hasta hoy - el principal objetivo realizado por la guerra abierta por Estados Unidos.

El efecto bumerán de la guerra de Biden en el resto del mundo

Si Europa se puso el casco contra sí misma, gran parte del resto del mundo se asustó ante

la elección estadounidense. Esta situación ha dado lugar a un gigantesco efecto bumerán y los principales jugadores del mundo están tomando decisiones muy diferentes a las esperadas por el tío Sam.

En primer lugar, la acción estadounidense ha provocado un claro acercamiento entre Rusia y China. Aunque China condenó la invasión rusa, subrayó con fuerza el papel de Estados Unidos y de la Otan en la desestabilización de la zona y no se unió en modo alguno a la guerra de Biden en el plano económico, financiero, informativo o militar. Es evidente que el gobierno chino cree que los Estados Unidos, después de haber saldado cuentas con Rusia, tienen la intención de regularlos. El interés común de autodefensa frente a la agresión estadounidense es, por lo tanto, la base de una convergencia inédita entre China y Rusia. Este acercamiento no tiene precedentes históricos y encuentra su fundamento precisamente en la amenaza global constituida por Estados Unidos con su determinación de mantener por vía autoritaria y militar una posición de renta que ya no tiene ningún fundamento en la realidad económica y geopolítica mundial.

Este interés defensivo mutuo está destinado a ampliarse porque la complementariedad de China y Rusia es muy fuerte: Rusia tiene los misiles atómicos intercontinentales y las materias primas, China tiene las fábricas y las tecnologías. Alzando la mirada se puede entrever el entramado entre el dato geopolítico y un fenómeno decisivo para la humanidad: el cambio climático.

En primer lugar, Rusia es, con mucho, el país más grande del mundo en el hemisferio norte y ya hoy es el mayor productor de trigo del mundo. En virtud del cambio climático, Siberia se está volviendo progresivamente cultivable, dando a Rusia la posibilidad de conquistar un liderazgo absoluto en la producción de alimentos a nivel mundial. Dado que Rusia tiene tierras cultivables y China la población y los capitales, es fácil imaginar lo que puede suceder en un contexto de relaciones positivas entre estos dos gigantes.

En segundo lugar, el calentamiento global está haciendo navegables las rutas marítimas que pasan por el norte de Rusia. Para China, esto es un hecho de enorme interés. No se trata solo de una drástica reducción de los tiempos de tránsito del Sudeste asiático a Europa - del orden del 40% - sino de la adquisición de una ruta sustraída al control militar de Estados Unidos que pasa completamente por alto el embudo indonesio, verdadero cuello de botella del tráfico marítimo chino.

Por lo tanto, Biden y la administración estadounidense han proporcionado una razón simbólicamente decisiva - el interés ruso y chino en la defensa mutua de la agresión estadounidense - para construir una cooperación nunca realizada entre los dos gigantes. Los Estados Unidos de un solo golpe han convencido a las clases dirigentes y a la opinión pública de China y Rusia sobre la oportunidad de una cooperación que probablemente está destinada - en caso de que la humanidad no se suicide con la tercera guerra mundial - a cambiar radicalmente los equilibrios del mundo y su propio centro de gravedad.

No solo China se ha distanciado de los Estados Unidos. Es emblemático que la votación de la resolución aprobada en la Asamblea General de la Onu el 2 de marzo, haya visto la abstención de la India y Sudáfrica con la mitad de los países africanos. Desde el punto de vista de la población mundial, los gobiernos que se han alineado con Estados Unidos representan solo el 41% de la población mundial. Se trata de una señal de alarma que tuvo una respuesta aún más llamativa en la Asamblea General de la Onu del 25 de marzo. En ese caso, sobre una moción presentada por Sudáfrica - y que Ucrania pedía no votar - también Arabia Saudí con todos los países del Golfo y Brasil se expresaron en contra de la indicación ucraniana apoyada por Estados Unidos y la UE. La mayoría de los países latinoamericanos se abstuvieron. El 3 de abril sobre la exclusión de Rusia del Consejo de Derechos Humanos - presidido por Arabia Saudí, país notoriamente respetuoso de los derechos humanos, además de ser protagonista

desde hace años de una guerra contra Yemen - , el desacuerdo con la posición estadounidense se ha ampliado aún más.

Se trata de nuevos y no pequeños recortes, que han preocupado mucho a Estados Unidos que - por ahora - han reaccionado con el habitual sistema del bastón y de la zanahoria y con una vorágine de visitas “anglo americanas” a los diversos países recalcitrantes, a partir de la India. En cualquier caso, no le habrá complacido a la India ser citada por Estados Unidos como un país que no respeta los derechos humanos y ser amenazada por el hecho de que un mayor alineamiento con las posiciones rusas traería consecuencias “significativas y a largo plazo”. En este contexto, sin embargo, la India ha especulado con un aumento de la importación de petróleo ruso que se pagaría en rupias en lugar de en dólares.

No avanzo más en el análisis de los cambios geopolíticos para no sobrecargar demasiado este ya de por sí corpulento editorial. En resumen, la acción estadounidense no solo asustó a China, sino también a otras naciones, lo que resultó en un estrechamiento significativo de su esfera de consenso.

Puedo equivocarme, pero creo que este hecho no es un contingente y no está ligado únicamente al destino de la guerra en Ucrania. Si en el siglo XX el centro de gravedad mundial era el Océano Atlántico y desde finales del mismo siglo se ha convertido en el Océano Pacífico, no está dicho que en la próxima fase, en un mundo policéntrico, un papel significativo no pueda jugarlo el continente y en particular ese Asia, que tiene fuertes conexiones con África y - potencialmente - con Europa y que da vida a ese gigantesco conjunto de tierras emergidas que los geógrafos llaman el “Continente antiguo”.

El que hiere a la moneda...

Conviene destacar un efecto boomerang adicional que la guerra estadounidense ha provocado en el importantísimo terreno de las relaciones monetarias. Como es sabido, el

dólar estadounidense desempeña la función de moneda de referencia a nivel mundial en lo que se refiere a los intercambios y - en menor medida - en lo que se refiere a las reservas de divisas. Esta función se lleva a cabo por el dólar desde 1944 cuando Estados Unidos la impuso en los acuerdos de Bretton Woods después de derrotar la posición de Keynes que quería introducir una moneda internacional “autónoma”, llamada Bancor. A lo largo de las décadas, las formas de ejercicio de esta función han sido diferentes (en 1971 Nixon abolió el tipo de conversión fijo entre el dólar y el oro), pero el papel central de la moneda fiduciaria ha permanecido indiscutible. En un mundo en el que la economía estadounidense tiene un peso porcentual cada vez menor, han aumentado las presiones para superar esta situación. La guerra de Biden dio un golpe decisivo para desestabilizar este sistema. De hecho, si el Bloqueo con el que Estados Unidos estrangula a Cuba desde hace más de 60 años o el robo del oro del Banco Central Venezolano por parte del Banco de Inglaterra han sido actos criminales que, sin embargo, no han cuestionado el sistema, la magnitud de las acciones llevadas a cabo en los últimos meses tienen un efecto sistémico mucho más importante.

Por un lado, el embargo de más de 600.000 millones de dólares en manos del Banco Central de Rusia en sus cuentas bancarias en el extranjero hipoteca enormemente la credibilidad de la utilización del dólar como moneda de reserva.

Del mismo modo, el conjunto de embargos y sanciones determina la imposibilidad práctica de que Rusia utilice el dólar como moneda de cambio internacional. Por ejemplo, Rusia está obligada a vender su gas en rublos por el simple hecho de que, de lo contrario, cualquier pago realizado en dólares o euros en los bancos occidentales sería incautado inmediatamente. Esto equivaldría a que Rusia regalara su propio gas.

En otras palabras - en una situación en la que las relaciones de fuerza económica y financiera ya hacían crujir el papel monopolista del dólar en lo

que se refiere a los intercambios internacionales - las medidas tomadas por Estados Unidos en la guerra, produjeron una verdadera crisis de la situación anterior. Los Estados Unidos pensaban que podían “doblegar” al gobierno ruso gracias a esta decisión. El efecto es que los rusos se ven obligados a buscar alternativas al uso del dólar y los que no soportaban la posición de renta del dólar se han mostrado interesados en llegar a acuerdos con Rusia. En otras palabras, en mi opinión, los Estados Unidos han sobrestimado su fuerza económica - financiera (que desde hace años se basa en el monopolio de la fuerza militar a nivel mundial) y corren el riesgo de perder la enorme ventaja de disponer de la moneda oficial de los intercambios internacionales.

Para tener claro de qué corren los Estados Unidos, basta tener presente que emitiendo una moneda que es asumida por todos como estable, pueden imprimir cuanto quieren y - en última instancia - no tienen que pagar sus deudas. Si la población de los Estados Unidos puede vivir muy por encima de sus posibilidades reales, si los Estados Unidos pueden tener desde hace décadas la balanza comercial deficitaria, es porque el resto del mundo los financia. En el nuevo milenio, China los financió vendiendo mercancías a Estados Unidos y comprando - con los dólares recibidos a cambio de las mercancías - bonos del Estado de Estados Unidos.

La guerra ha introducido un factor de crisis radical de este mecanismo. La tendencia a reducir el monopolio del billete verde en la gestión del comercio internacional - un papel que no acabará de la noche a la mañana - se ha visto acelerada por las sanciones contra Rusia, y esta tendencia afectará negativamente al nivel de vida de los habitantes de los Estados Unidos. No se trata de un fenómeno destinado a realizarse en pocos meses, pero la dinámica de la guerra de Biden ha producido la ruptura de un equilibrio inestable y el nuevo punto de equilibrio no será en continuidad con el viejo sino cualitativamente diferente. Desde este punto de vista, la venta de petróleo y gas ruso en rublos o el hecho de que Arabia Saudí esté especulando con vender petróleo a China

en yuanes (el 25% de la producción árabe se compra de China) pueden ser la bola de nieve que determina la avalancha. La era de Bretton Woods está llegando a su fin y con ella se cuestiona la posición privilegiada que ha tenido el pueblo estadounidense al apropiarse de los frutos del trabajo de los demás: se abre una situación tal que desestabiliza a ese país aumentando su peligrosidad a escala global. No olvidemos las convulsiones vividas por Estados Unidos en el caso Trump, pero no puedo aquí abrir este otro capítulo.

En resumen

Termino este largo editorial resumiendo las tesis de fondo. A la criminal guerra regional puesta en marcha por Putin, Estados Unidos ha respondido con una criminal guerra global. Esta situación amenaza cada día con desembocar en la Tercera Guerra Mundial.

El contexto en el que esto sucede es el intento de Estados Unidos de mantener el dominio unipolar del mundo en una situación en la que este dominio ya no tiene justificación militar, económica, financiera o tecnológica.

La guerra de Biden ha logrado los objetivos deseados en el lado europeo tanto en lo que se refiere a la ruptura de las relaciones entre la Unión Europea y Rusia como en lo que se refiere a la radical puesta en tela de juicio de la autonomía europea. En el resto del mundo, por el contrario, la acción de Estados Unidos ha generado un significativo efecto boomerang, determinando una importante convergencia estratégica entre Rusia y China y un fuerte distanciamiento de Estados Unidos por parte de los países que una vez hubiéramos llamado “no alineados”.

La estrategia de Biden no ha logrado hasta ahora sacar a Estados Unidos de la situación de declive de su poder a escala mundial. En la protervia con la que Estados Unidos no quiere renunciar a su posición de dominio está implícito el riesgo de la tercera guerra mundial.

En efecto, es evidente que el previsible fracaso

del intento de Biden de mantener una situación de dominio y de nivel de vida de tipo imperial - en un contexto en el que éste ya no tiene los elementos estructurales sobre los que apoyarse - aumenta mucho los riesgos de la guerra mundial y pone de relieve que hoy Estados Unidos es, con mucho, el mayor peligro para la paz mundial.

En conclusión

Cuatro me parecen los pilares sobre los que basar nuestra acción política y cultural.

1. En primer lugar, para nosotros, el mundo debe estar regido por una cooperación multipolar. No queremos el dominio unipolar estadounidense, ni consideramos positivo un mundo dividido en dos bloques económico-imperiales contrapuestos entre ellos. En este marco, es necesario poner en claro el desenganche de Europa de la subordinación a los Estados Unidos, consciente de que un mundo equilibrado debe ver un equilibrio entre macro áreas mundiales.

Nuestro objetivo es un mundo multipolar basado en la cooperación. Solo un nuevo humanismo, fundado en el desarrollo igualitario de la humanidad en su relación con la naturaleza, puede permitir a la especie humana superar civilmente la meta del siglo XXI. Sobre la base de este nuevo humanismo debemos redefinir adversarios y aliados. Espero no escandalizar a nadie destacando cómo el militarismo, en sus versiones nacionalistas o “humanitarias” - constituye el mayor adversario y que el afán humanista del Papa Francisco lo considero parte de esta gran perspectiva de transformación.

La lucha por una cooperación económica igualitaria, por la paz y por la protección de la naturaleza son tres aspectos de un único objetivo. No se pueden resolver por separado. Por eso pensamos que el capitalismo ha agotado su impulso propulsor y que el socialismo hoy es una necesidad. Por eso pensamos que la superación del capitalismo es una necesidad para garantizar un futuro a la humanidad.

2. En segundo lugar, debemos ser portadores de un pacifismo fundado tanto en las instancias ético-morales como en las instancias materiales y sociales. Debemos construir un movimiento contra la guerra basado tanto en el afán humanista de tipo ético moral como en la defensa intransigente de los intereses materiales de los estratos populares. La guerra mata y la guerra empobrece. La guerra es muerte y la guerra es hambre, pobreza. La contraposición - que es propagada por el universo de los medios de comunicación principal - entre la cabeza y el vientre, según la cual el reino de las ideas estaría guiado por nobles ideales pero luego la dura realidad material nos obliga a elecciones inhumanas para satisfacer nuestras necesidades, es una tontería sin fundamento. Hoy la humanidad es capaz de producir mucho más de lo que se necesita para vivir y de hacerlo en formas compatibles con la protección del medio ambiente. Son las relaciones capitalistas las que artificialmente provocan una polarización entre la escasez de miles de millones de personas y el derroche loco de millones de ricos en un contexto de destrucción ambiental. El pan y las rosas pedían las obreras textiles de Lawrence en las manifestaciones en las que a principios del siglo XX se oponían en Estados Unidos al poder patronal. El pan y las rosas queremos nosotros hoy porque la nutrición del cuerpo y del espíritu así como la relación positiva con nuestro hábitat natural no son un lujo para pocos sino la posibilidad necesaria para todas y todos. En la lucha para evitar la Tercera Guerra Mundial es necesario volver a los fundamentos, a las consignas simples pero comprensibles a nivel de masas como con las que Lenin hizo la revolución en Rusia. La paz y la tierra a los campesinos.

En esta perspectiva, es necesario, pues, abrir una lucha de masas contra la guerra, la contaminación, el aumento de los gastos militares, el coste de la vida, es decir, contra el capitalismo. Los efectos de la guerra no son solo las muertes en Ucrania, sino también la penuria, la pobreza, los sufrimientos sociales de los demás pueblos. Contra la guerra y sus

efectos es necesario construir un movimiento de masas, a partir de Italia que pagará duramente las desafortunadas elecciones de la propia clase dirigente. Contra el banquero con el casco y sus acólitos hay que construir un alineamiento social popular contra la guerra, las desigualdades y la destrucción del medio ambiente. Es necesario unir el pacifismo ético y el ecologismo con la lucha contra la guerra basada en la justicia social.

3. En tercer lugar, hay que subrayar que los intereses del pueblo italiano y de los pueblos europeos no coinciden con los de los gobernantes estadounidenses y de la Otan, de la que debemos salir. En este marco, es necesario abrir un enfrentamiento frontal en Europa con el fin de construir una autonomía económica, política y geoestratégica. El destino de Europa no se acaba en la dimensión atlántica, sino que debe mirar a los Urales, a Oriente Medio, a África. En este contexto, la propuesta de una Europa neutral, capaz de desarrollar el diálogo internacional, es el punto fundamental en torno al cual girar nuestra propuesta política. No se trata de un proceso fácil y tampoco es concebible que se trate de un proceso lineal: hoy es necesario contrarrestar y boicotear el proceso de militarización de Europa bajo la égida de la Otan y, para ello, cada acto unilateral de cada país es bienvenido. La prioridad hoy es impedir el cierre del círculo de un occidente alistado detrás del mando imperialista de Estados Unidos. Se trataría del peor agregado reaccionario, bárbaro, peligroso y destructivo que la historia de la humanidad haya visto jamás.

4. En cuarto lugar, hay que hacer una lucha a fondo contra el maniqueísmo de la ideología dominante que reduce todo a un partido de fútbol: ¿a cuál de los dos apoyas? Así que la guerra se presenta con la necesidad de elegir entre Putin y Biden como si esos dos criminales no fueran simplemente las dos caras de la misma moneda.

Nos quieren enrolar a todos y a todas en la guerra, convenciéndonos de que es necesario tomar partido cuando, en cambio, la única

opción verdadera es desertar y construir la alternativa, la paz, la negociación, el diálogo. Este encasillamiento de la realidad y de las alternativas dentro de las opciones que les gustan a sus señores es uno de los problemas fundamentales del imaginario político de nuestra época. Desde hace años la política ha sido secuestrada y reducida a un puro simulacro de sí misma en la construcción de un bipolarismo de conveniencia que siempre expulsa el tema de la alternativa. Quieren hacerte creer que tienes que elegir entre el centro derecho y el centro izquierdo cuando estos comparten la casi totalidad de las opciones de fondo.

El caso del Covid también se ha utilizado para producir una división maniquea en el país, que va mucho más allá de la situación contingente, identificando a una parte de la población como “enemigos internos”, todo mientras que las multinacionales se han enriquecido de manera desproporcionada, la salud pública se destruye

y las vacunas siguen siendo un espejismo en los países pobres.

Entre matar y morir hay una tercera vía, el vivir. Y este planteamiento es un punto decisivo sobre el cual sostener la posibilidad del cambio. Las alternativas dicotómicas que nos pone el poder son siempre alternativas falsas: son siempre la elección entre la sartén y la brasa. Nuestra autonomía cultural se basa en la capacidad de plantearse las preguntas justas, las alternativas justas, sin aceptar la organización del imaginario hecha por nuestros adversarios con el fin de perpetuar su poder.

Paolo Ferrero, director de Quistioni, es vicepresidente del Partido de la Izquierda Europea. Fue secretario nacional del Partito della Rifondazione Comunista, Italia, y Ministro de Bienestar en el segundo gobierno de Prodi.

Articulos

La Otra Agenda.

El conocimiento. En el corazón del poder, la desigualdad y la injusticia

Riccardo Petrella y el Grupo de Promoción de la Otra Agenda

El objetivo

Construir una comunidad global de vida pasando del “yo” que encierra al “nosotros” que libera

Síntesis y propuestas

Documento basado en un texto presentado por Riccardo Petrella. En Fontaine de Vaucluse (F), 25 de noviembre de 2021, modificado y actualizado el 10 de enero de 2022, a raíz de los comentarios y propuestas de otros miembros del Grupo de Promoción de la Otra Agenda.

Contenido

Introducción

Parte A. Análisis de la agenda de los dominantes

Los Dominantes

Principios fundadores. Creencias

Objetivos prioritarios, mecanismos de dominación

Los (principales) instrumentos de poder

Narrativas sobre el conocimiento de los dominantes

El mundo de la C&T según las previsiones y expectativas de los dominantes

Parte B. La Otra Agenda, la Agenda de el Pueblo de la Tierra

Sobre todos los habitantes de la tierra

La ética básica de la Otra Agenda

Principios fundamentales. Creencias

Objetivos prioritarios, cooperación y mecanismos de compartir

Propuestas. Principales acciones para la transformación

Anexo. Una comparación gráfica entre la Agenda

Dominante y la Otra Agenda

Introducción
El Proyecto de La Otra Agenda

Todo comenzó con el objetivo de movilizar el apoyo internacional para una política de salud pública global en el G20 2021 en Italia.

El objetivo no era pedir algo al G20. No hay necesidad de eso. Pero para mostrar nuestra gran indignación, para denunciar la criminalidad de las políticas dominantes y difundir nuestras propuestas centradas en la abolición de las patentes sobre la vida (e inteligencia artificial) y para otra política del conocimiento, un bien común público de los habitantes de la tierra. Un bien común global que se ha convertido en propiedad privada y en un poderoso instrumento para la depredación de la vida en interés de los grupos sociales dominantes.

En el origen de esta movilización estaban las asociaciones ¡Transform!europe y Ágora des habitants de la Terre. De su alianza y la participación de otros grupos como el grupo de Venecia (Paolo Cacciari) y el movimiento feminista (Nicoletta Pirota), nació la redacción del Memorándum de los Ciudadanos, un intento

de un posicionamiento humano-político básico para los propios ciudadanos (véase www.agora-humanité.org).

Sobre la base del Memorándum, el proyecto La Otra Agenda se toma: el 18 de mayo, en vísperas de la Cumbre Mundial de la Salud del G20, se celebraron manifestaciones callejeras en Lieja, Bruselas, Roma, Venecia, Matera... Luego, gracias al apoyo del grupo parlamentario La Izquierda en el Parlamento Europeo y el Partido de la Izquierda Europea, se llevó a cabo una serie de seminarios internacionales y una conferencia internacional a distancia a finales de septiembre y finales de octubre de 2021. También publicamos un vídeo de 34 minutos con intervenciones de unos 30 artistas de todo el mundo, titulado “La Otra Agenda” (véa www.agora-humanité.org).

El 27 de noviembre, pudimos presentar una versión del documento “La Otra Agenda. Síntesis y propuestas” al Foro Europeo de Fuerzas Alternativas y Progresistas. Este documento es la versión final del proyecto La Otra Agenda.

Con este documento, el trabajo socio-político entra en su verdadera fase de movilización transformadora. Se ha trazado el rumbo: denunciar la irresponsabilidad criminal de la Agenda de los Dominantes e iniciar un largo viaje en el que los ciudadanos que se adhieren a los objetivos de La Otra Agenda, la Agenda de los Habitantes de la Tierra, lucharán por abrir nuevos horizontes para la construcción de una comunidad global de vida en la Tierra que sea justa, solidaria y pacífica, tres adjetivos factibles.

Reconocimientos

El documento fue el resultado de un trabajo colectivo realizado durante dos seminarios internacionales en línea y una conferencia internacional, también a distancia.

Participaron varias personas. Nos gustaría agradecer en particular a Roberto Musacchio (I), Roberto Morea (I), Paolo Ferrero (I), Paolo

Cacciari (I), Cornelia Hildebrand (D), Marga Ferré (E), Roberto Mancini (I), Heinz Bierbaum (D), Joao Caraça (PT), Nicoletta Pirotta (I), Mary Theu Niane (Senegal), Manon Aubry (F), Marc Botenga (B), Paola De Meo (I), Alassane Ba (F), Marcos P Arruda (BR), Armando De Negri (BR), Luis Infanti de la Mora (CL), Hélène Tremblay (CND-Québec), Oumu Kane (Ruanda), Maria Palatine (D), Pietro Pizzuti (B), Bernard Tirtiaux (BR), Pierre Galand (Bemaz Viezer (BR), Anibal Facini (ARG), Lucie Sauvé (CND-Québec).

Parte A. Análisis crítica de la Agenda de los Dominantes

1. Los dominantes

Por “dominantes” nos referimos a aquellos grupos sociales que tienen el poder político (ideológico, económico, militar, social, cultural) para definir e imponer valores comunes y los principios fundacionales de la convivencia, dictando las reglas; para establecer los objetivos y prioridades a perseguir; para controlar y juzgar el cumplimiento de las prioridades y reglas; para resolver conflictos y sancionar transgresiones; para dirigir los estilos de vida de las poblaciones a escala global.

En la actualidad, los dominantes se encuentran principalmente en los llamados países “occidentales” del “Norte”, principalmente debido a su poder económico, militar e ideológico, es decir, el sistema del llamado “capitalismo de mercado”, la forma más extendida de “sistema dominante” en el mundo. Los principales sujetos dominantes son Estados como Estados Unidos, Alemania, Francia, Japón, Reino Unido, Suiza, Italia, Canadá y, por otras modalidades, Rusia, China, India, Brasil, y organizaciones como los Glocos (compañías globales) como Gafam, Big Pharma, compañías petroleras y mineras, grandes grupos de distribución comercial, y Big Finance (unas pocas docenas de bancos globales, tres fondos de inversión globales principales,

las bolsas de valores...). Por supuesto, las organizaciones religiosas como los budistas, hindúes, confucianos, musulmanes, cristianos, católicos, etc. también forman parte de los grupos dominantes, pero en otros niveles que el político.

La doble novedad respecto a hace sesenta años es que, por un lado, el poder “político” ya no es la prerrogativa principal de los Estados, de los poderes públicos. Este poder está más en manos de sujetos privados “no estatales”, como empresas multinacionales, multi-territoriales, multisectoriales, globales, nuevas oligarquías planetarias en permanente guerra por el poder y la supervivencia, por otro lado, el poder de dominación ya no se basa principalmente en la soberanía (propiedad y control) de los recursos naturales y la población, sino en la apropiación y control del conocimiento, especialmente el conocimiento científico y tecnológico, que conduce a la “creación” de un nuevo universo de bienes, productos y servicios que eran prácticamente desconocidos hace 60 años.

Por lo tanto, la dominación se ejerce a través de diferentes factores, mecanismos y modalidades, pero también mediante el refuerzo de formas, mecanismos y modalidades “antiguos”. Se piensa en el patriarcado, el racismo, el principio de desigualdad, las autocracias, la supresión de las libertades, el auge de la primacía del Yo y de las identidades centradas en los Yoes totalitarios, bélicos, conquistadores. Esto, en detrimento y aniquilación del “nosotros”, el “nosotros” colectivo, común, abierto, plural, cooperativo... Véase la primera parte del Memorándum de los Ciudadanos.

El Ágora de los habitantes de la Tierra, por ejemplo, es una “asociación” de personas que se formó en 2018 en oposición a la sociedad y la historia del “yo”. El principio básico de Agora es que todos nosotros, los seres humanos, somos -más allá de ciertas especificidades grupales (género, edad, color de la piel, lenguaje, creencias...) – una parte integral de un “nosotros”, la humanidad, que a su vez es una parte esencial de un “nosotros” más amplio, del que la humanidad está tomando conciencia. Nos referimos a la “comunidad global de seres

vivos en la Tierra” (incluidas todas las especies vivas).

2. Principios fundacionales. Creencias

Según la opinión dominante, el propósito de la creatividad humana, tanto individual como colectiva, es perseguir el crecimiento económico, del que -aseguran - todo desarrollo deriva su fuerza y sostenibilidad.

El conocimiento científico y tecnológico es la fuente del crecimiento económico y del bienestar material e intangible de las sociedades. Se ha convertido en el factor clave que sustenta el poder económico, la fuerza y la seguridad de las poblaciones. Su propiedad y control, dicen, garantizan la soberanía de los pueblos. En realidad, están pensando principalmente en su soberanía.

Dicen que la libertad y la propiedad privada de los bienes esenciales para el crecimiento económico y la prosperidad personal y colectiva son derechos fundamentales que tienen prioridad sobre los demás. Son los dos pilares centrales de cualquier sociedad que quiera gobernar su futuro.

La explotación del trabajo y la supuesta división de clases “natural” de la sociedad son fenómenos estructurantes de la organización de las sociedades. La absolutización de la jerarquía basada en la diversidad de roles sociales de las diferentes funciones laborales es la base constitutiva de las jerarquías económicas y de poder.

La gobernanza económica, especialmente a escala mundial, es la piedra angular del sistema de gobernanza política mundial, basado en la función prioritaria de las “partes interesadas” (stakeholders). La gobernanza mundial de las partes interesadas es la negación de la democracia.

La pobreza siempre ha existido. También lo ha hecho la desigualdad. También lo ha hecho la guerra. Consideran que son fenómenos ligados a la naturaleza humana, al egoísmo, a la tendencia de algunos a dominar, de otros a enriquecerse, al racismo, a la xenofobia. El objetivo realista y pragmático es reducir el alcance de estos

fenómenos y mitigar sus efectos.

3. Objetivos prioritarios, mecanismos de dominación

La innovación tecnológica, la tecnologización de la vida, de todas las formas de vida, a través de la intensificación y aplicación de los avances científicos en todos los campos (vida, energía, materiales, inteligencia) es el lema principal. El enfoque en la digitalización resume la tendencia dominante hacia la tecnologización sin restricciones.

La competitividad económica en mercados cada vez más globalizados es “natural” e inevitable en el contexto de una “guerra económica permanente” de todos contra todos. Depende de la capacidad de innovación tecnológica y del poder financiero de las partes interesadas. Sólo los más fuertes sobreviven.

Optimización de la rentabilidad financiera. Las finanzas son la madre del valor de las cosas (bienes y servicios). Todo lo que es financieramente rentable tiene valor, y para ello, el dinero estará disponible. Cualquier cosa que no sea rentable no tiene importancia.

4. Los (principales) instrumentos de poder

El llamado mercado “competitivo”, oligopólico de facto o incluso monopolista, se considera el regulador “natural” óptimo del intercambio de bienes y servicios y, por lo tanto, de la economía y de las relaciones sociales. Todo intercambio debe ser “mercado”.

Competencia entre trabajadores a nivel local y global, deseada y organizada por la competencia entre empresas y territorios por parte de los grandes grupos multinacionales...

La ingeniería financiera está cada vez más concentrada a nivel global, con alta intensidad tecnológica, y dissociada de la economía real. Es independiente del poder político del estado... Liberado de las regulaciones políticas y económicas públicas, ha roto las diferencias funcionales entre los sujetos financieros (bancos, cajas de ahorros, compañías de seguros, fondos

de inversión...) y las fronteras territoriales.

Patentes, derechos de propiedad intelectual privada. Este es actualmente el instrumento más poderoso que permite a las empresas privadas, especialmente a las multinacionales, convertirse en propietarias durante 17 a 20 años del conocimiento en la base del diseño y la producción de bienes y servicios en el campo de los organismos vivos (semillas, plantas, animales, microbios, seres humanos, etc.) y la inteligencia artificial. Basta pensar en los debates sobre las patentes de vacunas y sobre los sistemas inteligentes, los robots soldados y los drones para hacer realidad el poder basado en las patentes.

La monetización de la naturaleza (dando un precio a cualquier elemento del mundo natural), que fue relanzada con fuerza a finales de octubre de 2021 por la Bolsa de Nueva York, es necesaria e irreversible para garantizar que las empresas tengan los recursos que necesitan para el crecimiento económico en una situación de escasez cuantitativa y cualitativa de recursos naturales.

La educación es ante todo un sistema de formación de recursos humanos en los conocimientos y competencias que las empresas privadas necesitan para mantener y reforzar su competitividad internacional.

5. Narrativas sobre el conocimiento de los dominantes

El concepto de “conocimiento” se reduce al de “ciencia y tecnología” (C&T). “Ciencia” se entiende principalmente como “ciencia exacta”. Así, la tecnología ha reemplazado el término “técnica” para indicar la creciente dependencia de la técnica de la ciencia.

Cualquier otra forma/expresión de conocimiento, por ejemplo, la de las llamadas poblaciones “indígenas”, se considera “local” o de ningún valor para el sistema mundial.

Se ha impuesto una visión tecno-científica determinista del “progreso” y de la vida. Todo cambio comienza con un “progreso” científico que conduce al progreso tecnológico que

conduce al progreso económico. De estos se sigue el progreso social y, en última instancia, el progreso humano. En otras palabras, para los grupos sociales dominantes, ¡no hay progreso humano sin progreso científico!

La innovación que “cambia el mundo” es la innovación tecnológica y económica. La innovación social, cultural, política y humana debe estar estrechamente vinculada a la primera y, en cualquier caso, no puede entrar en conflicto con esta última, ni siquiera ser una alternativa a ella, so pena de ser poco realista e impracticable.

Todo, toda forma de vida, es un recurso que debe ser “valorado” en términos de su contribución al “progreso económico” (es decir, el crecimiento del Pib y la rentabilidad del capital).

Todo, incluidos los seres humanos, se trata como un recurso para la economía. La mercantilización y monetización de la naturaleza es un principio adoptado en 2012 en la Tercera Cumbre Mundial de la Tierra de las Naciones Unidas en Río de Janeiro.

La mercantilización de la vida y el imperativo de competitividad entre las empresas en la escala cada vez más global de los mercados mundiales rentables han dado un poderoso impulso a la privatización de todas las actividades económicas, y el capital privado mundial ha encontrado enormes oportunidades de obtener beneficios en este contexto.

La ciencia y la tecnologización de la economía han dado lugar a un mayor interés de los grupos económicos dominantes en el control de la producción y el uso científicos y tecnológicos y, por lo tanto, en su propiedad.

La privatización de la ciencia, la I&D y la innovación tecnológica a través de patentes, con el apoyo y la asistencia financiera de los Estados, ha sido el instrumento clave por el cual los sujetos privados se han apoderado del poder de la regulación real y el control de la vida.

Es probable que los derechos de propiedad intelectual privada sobre el conocimiento sigan siendo la forma más poderosa y paradigmática de la actual conquista del poder político por parte de sujetos privados. Legalizadas por una

decisión del Tribunal Supremo de Estados Unidos en 1990 y por la Unión Europea en 1998, las patentes sobre la vida han desatado una enorme ola de apropiación privada de la vida por parte de sujetos privados: primero a nivel de semillas y OMG, en particular medicamentos y anexos, luego a nivel del inmenso mundo abierto de la inteligencia artificial.

La universidad, principal campo de la creatividad en investigación y educación, ha dejado de ser un campo libre. Sus actividades de investigación han sido colonizadas por el mundo de los negocios y las finanzas, con el acuerdo de las autoridades públicas, en nombre del principio de “primera patente, luego publicar”. El conocimiento académico ya no es un bien público común sino una herramienta de guerra para la competitividad global de las empresas.

Lo mismo ha ocurrido con la educación, que se ha reducido a un sistema de formación de recursos humanos para la adquisición de conocimientos y aptitudes que las empresas del país necesitan para mantener y mejorar su competitividad en los mercados mundiales.

Todo lo anterior ha transformado la naturaleza y las modalidades concretas de los conceptos de seguridad “nacional”, seguridad energética, seguridad alimentaria, seguridad hídrica y seguridad militar.

Toda actividad científica y tecnológica es vista como un instrumento de importancia estratégica al servicio de los fuertes.

Detrás de la palabra “seguridad nacional” yace en realidad la seguridad de los intereses económicos y de poder de las oligarquías “locales” privadas globalizadas, y no el interés general, el bien común de todos los miembros de la comunidad mundial de la vida en la Tierra. La militarización de la economía, especialmente a través de la militarización “estratégica” del conocimiento, es un indicador de un gran cambio en nuestras sociedades.

Las guerras de algoritmos, las guerras de semillas, las guerras de vacunas... son prácticas sociales colectivas impuestas por el dominante. Han reducido la vida, una vez más, a múltiples

espacios de rivalidad para la supervivencia. El otro es el enemigo.

En esta “sociedad basada en el conocimiento” y en la “economía impulsada por el conocimiento” no hay cabida para los derechos humanos universales ni para los derechos de la “naturaleza”.

Tampoco existe una corresponsabilidad para ciertos bienes y servicios que son esenciales para la vida y la convivencia, como el agua, el aire, las semillas, la energía solar, la salud, el conocimiento.

La “naturalización” de la jerarquía social, dada como la mejor y más eficiente forma de organización social, es la expresión clave de una antropología no igualitaria y sirve como una ideología que legitima todas las desigualdades (económicas, sociales, democráticas, culturales, políticas...).

6. El mundo de la C&T según las previsiones y expectativas de los dominantes

La siguiente tabla está tomada de un estudio realizado por la Otan sobre la aparición de tecnologías disruptivas significativas en los años 2020-2040. Ilustra concretamente las concepciones de los cambios más importantes que alterarán el sistema de C&T y, en consecuencia, el actual sistema económico y político global, de acuerdo con las “expectativas” del mundo tecno-científico dominante.

Como se puede ver, “Datos” (Big Data) está fuertemente en la vanguardia. Es a través de ella, se argumenta, que se creó el dinero/la riqueza. Es también sobre ellos que se construye el poder. Sorprende que el punto de partida de la antropología de nuestra civilización, según los dominantes, sean los “datos”. Ya no es “In principio erat verbum”. “La palabra” (lo que dice, lo que expresa...) no es el acto primario de la creación, del conocimiento.

Por lo tanto, lógicamente, la Inteligencia Artificial viene inmediatamente después de los “datos”. El dominio, control y uso de los datos se han vuelto estratégicamente importantes para la construcción, apropiación y uso excluyente

de este mundo inmenso y en expansión de las llamadas máquinas “inteligentes” y sistemas operativos.

Tabla 1. Emerging Disruptive Technologies (Edt) 2020-2040. Ámbitos tecnológicos de gran interés

Edt	Áreas de Tecnología
A.	Datos Análisis avanzado Comunicaciones Toma de decisiones avanzada
B.	Inteligencia Artificial Algoritmos Avanzados Simbiosis de máquinas humanas Inteligencia Artificial Aplicada
C.	Autonomía Sistemas Autónomos Contramedidas Capacitación en máquinas humanas Comportamiento Autónomo
D.	Cuántica Comunicación Sistemas de información Navegación precisa Sensores
E.	Espacio Operaciones Plataformas Sensores
F.	Hipersónicos Contramedidas Plataformas y Propulsión
G.	Bioteχνologías Bioinformática Biología Sintética Aumento humano Contramedidas médicas
H.	Materiales Fabricación aditiva Energía Materiales novedosos

Fuente: Otan, Science & Technology Trends 2020-2040 Exploring the S&T Edge

Organización de Ciencia y Tecnología de la Otan, 2020

Este mundo está cada vez más establecido de una manera libre, no regulada, “auto certificada”. Hay intentos modestos de introducir regulaciones públicas, sin mucho éxito. Para aquellos en el poder, la Inteligencia Artificial es como las Finanzas. Debe ser libre, debe crecer y afirmarse libremente. Piense, a este respecto, en el papel crucial que desempeña el derecho a la propiedad intelectual privada, en particular a través de las patentes sobre algoritmos. No sólo en el campo militar, sino especialmente, escandalosamente, en el campo de la salud.

Significativa, pero no sorprendente, es la atribución del tercer rango a la autonomía. En un contexto de artificialización de la vida, la auto nominación (el poder de decidir por uno mismo) de los seres humanos, pero también de las máquinas, se está convirtiendo en el “problema” crítico en todos los aspectos.

De ahí los desafíos que plantea la “capacidad” de los seres humanos (individuos, grupos humanos, comunidades humanas, empresas, autoridades locales, estados, etc.) para tomar decisiones autónomas, por sus relaciones con las máquinas inteligentes y por las relaciones entre las propias máquinas y entre los sistemas de máquinas autónomas. Las finanzas de alta tecnología (por ejemplo, los asesores financieros y las transacciones muy rápidas, a una millonésima de segundo) están demostrando ser inútiles. A su vez, la digitalización universal no es la solución, sino que se convierte en el problema.

Si se quisiera sintetizar tanto como sea posible, se podría decir que la importancia que el principio/objetivo de la autonomía toma para el sistema científico y tecnológico dominante representa el mayor punto de ruptura de las mutaciones en curso introducidas y buscadas por la agenda de los dominantes: la artificialización de la vida por las máquinas autónomas en relación con los humanos indica que los dominantes piensan que el mayor valor para la vida de la Tierra se debe atribuir a la vida producida por las máquinas y

ya no por los seres humanos. Subestimar esta tendencia es pasar por alto las distopías que podrían surgir.

Luego vienen, en cuarto, quinto y sexto lugar, tres áreas de poderosa valencia estratégica en una perspectiva a largo plazo, pero que ya tienen una influencia considerable en las configuraciones móviles de los principales sistemas tecno-científicos e industriales-comerciales existentes. Estos son cuánticos, espaciales e hipersónicos.

El campo de la cuántica es todavía desconocido para el público en general. No es menos decisiva para los actores dominantes porque la generación de ordenadores cuánticos, que operan a escala de la física atómica y subatómica, reemplazará a los ordenadores actuales en los próximos 5-10 años. La cuestión es saber quién y cómo conducirá tal “reconversión industrial”, cuando está claro que los líderes actuales son incapaces de llevar a cabo una “reconversión” energética en interés de la población mundial y de la vida del Planeta.

Se habla mucho del espacio, especialmente como el “lugar” de nuevas grandes aventuras humanas. Estas narrativas “bíblicas” son un intento poco oculto de endulzar la píldora, a saber, la carrera precipitada hacia lo desconocido por las potencias dominantes, anunciando la inevitabilidad de las “guerras espaciales” y, por lo tanto, la prioridad de invertir en la conquista del espacio en el mismo espíritu que el de la conquista del Lejano Oeste estadounidense. ¡El triunfalismo de Walt Disney con el que se presentaron los viajes turísticos privados al espacio de los multimillonarios estadounidenses revela la miseria cultural, social y humana de una sociedad que se proyecta hacia el futuro como una sociedad altamente tecnológica que valora las apariencias más que el ser!

Nuestro futuro está aún más arraigado en el culto del tener, el culto del poder del tener.

El campo hipersónico es el único de los campos destacados que es claramente de gran importancia para las aplicaciones militares en esta etapa. La visión dominante del conocimiento en esta área es cómo evitar que el

enemigo gane posiciones ventajosas, y todo lo demás se centra en los temas de plataformas y propulsión.

Por último, pero no menos importante, encontramos la biotecnología en el séptimo lugar y nuevos materiales en el último lugar. Estos son dos campos que, junto con los datos y la inteligencia artificial, han sido y siguen siendo los principales generadores de las “revoluciones científicas y tecnológicas” de los últimos 40 años. No es casualidad que cierren el universo de conocimiento C&T sobre el que los dominantes derivan su poder y, sobre todo, su pretensión de legitimidad para estar en el poder. Todos los grandes debates políticos, sociales y éticos han girado en torno a tres ámbitos mencionados, centrados en la vida (biotecnología, OMG, depredación de la vida por la química sintética, patentes sobre vacunas, etc.), el trabajo humano (robotización, patentes sobre inteligencia artificial, realidad virtual, etc.) y la salud de la vida en la Tierra (plaguicidas, plásticos, pfas, grandes presas, portacontenedores gigantes y enormes cruceros).

Esta configuración del sistema de conocimiento en ocho espacios muestra claramente la visión tecno-científica determinista y oligárquica de la vida y el mundo. Según los dominantes, la vida no es para todos en la Tierra porque, creen, las capacidades para la autosuficiencia (y la resiliencia) son necesariamente desiguales. Tampoco las decisiones sobre el futuro del mundo pertenecen al espacio creativo y cooperativo de todos los habitantes de la Tierra, porque el acceso al conocimiento y la apropiación de los bienes esenciales para la vida son, en su opinión, inevitablemente desiguales, desequilibrados, elitistas.

Los dominantes no podían ofrecer una razón más convincente para la necesidad de agitación. Lo que se necesita es una Otra Agenda, una agenda radicalmente alternativa capaz, a través de sus procesos de construcción, de derribar el inmenso edificio actual de violencia, injusticia y depredación/expolio de la vida.

La Otra Agenda es indispensable.

B. El otro programa, el programa de los pueblos de la Tierra

1. Los habitantes de la tierra

Nosotros los seres humanos no somos los únicos habitantes de la Tierra.

Estamos incluso entre los últimos en habitarlo. Millones de especies vivientes lo han habitado mucho antes que nosotros. Somos parte de la vida de la Tierra, parte de la naturaleza de su creación, parte de su evolución. Pertenece a la naturaleza.

Nosotros/nosotras no estamos fuera de la naturaleza. Somos una especie viva que ha logrado mejorar su capacidad de existencia, resistencia, adaptación y autonomía a lo largo de los milenios. Tanto es así que hoy somos la única especie capaz no sólo de modificar sino también de destruir la totalidad de las formas de vida de la Tierra...

De esta observación se desprende, entre otras cosas, que somos también la única especie capaz de ser responsable de la vida de la Tierra a la que pertenecemos. Nuestra “supervivencia” y “salud” dependen de toda la vida de la Tierra. La artificialización de la vida no es una solución sino parte del problema. Tenemos la obligación de salvaguardar, conservar y cuidar la vida.

Dado que la naturaleza misma de la vida es su regeneración natural, nuestro primer imperativo vital es asegurar la regeneración de la vida. Hacer lo contrario es un crimen contra la vida. Por lo tanto, el conocimiento, incluida la C&T, no puede ser pensado y aplicado como un instrumento para que los humanos hagan violencia o destruyan la naturaleza. En este sentido, el principio de “quien contamina paga” es una aberración. “No contaminar” es justo y razonable.

Los habitantes humanos de la Tierra han tomado conciencia de ello en los últimos cincuenta años

y han comenzado a desarrollar los fundamentos y los principios jurídicos de los derechos de la naturaleza. Los derechos humanos a la vida no pueden ser un factor para negar los derechos de la naturaleza.

Al mismo tiempo, debemos reafirmar que, como seres humanos, todos formamos parte de la misma comunidad vital mundial, la humanidad. Esto está más allá de las diferencias en el color de la piel y las visiones del mundo específicas de tal o cual grupo o comunidad local.

Hoy, el estadounidense blanco vive con el miedo y el horror de perder la supremacía del poder mundial que sus mayores adquirieron a través de la fuerza, la esclavitud, el poder militar y la colonización del mundo. Pero el estadounidense blanco no es un “ser humano superior” al lavavajillas afrobrasileño en un Chicago Pizza Hut que gana una miseria, ni al trabajador chino amarillo en Huawei que está amenazando el poder global de Apple. En la actualidad, hay demasiadas WAE (“equivalentes blancos americanos”) entre las poblaciones de los países occidentales, pero también, mutatis mutandis, entre Rusia, India, China, Oriente Medio y, menos significativamente, África.

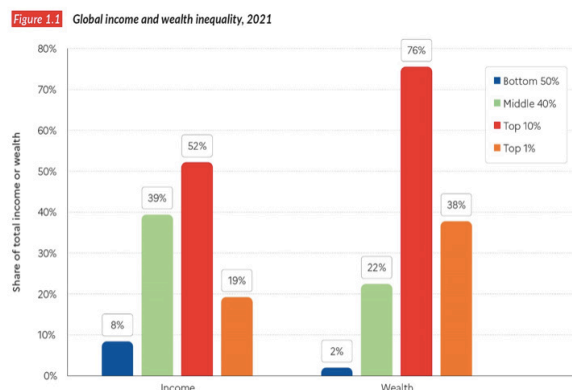
El deber de cambiar recae principalmente en los WAE del mundo occidental. Una minoría numérica a escala global, todavía tienen un enorme, desestabilizador y devastador poder para perturbar a la humanidad. El ejemplo de las desigualdades deseadas y mantenidas en el campo de las vacunas contra el Covid-19 y el derecho “universal” a la salud, muestra de manera contundente de qué y de quién debemos comenzar de nuevo la lucha por el derecho a la vida en nuestra Tierra. Recordemos que dentro de un cuarto de siglo más de 9.000 millones de seres humanos tendrán que vivir juntos con dignidad e igualdad de derechos.

Tenemos que empezar de nuevo desde la desigualdad en el mundo en sus muchas dimensiones dramáticas. La desigualdad patrimonial es el indicador más significativo en términos concretos y en términos humanos y sociales.

El Informe Mundial sobre la Desigualdad 2021

no deja lugar a dudas sobre la necesidad de empezar de nuevo desde la erradicación de la desigualdad.

Figura 1. Desigualdad global de ingresos y riqueza, 2021



Interpretation: The global 50% captures 8% of total income measured at Purchasing Power Parity (PPP). The global bottom 50% owns 2% of wealth (at Purchasing Power Parity). The global top 10% owns 76% of total Household wealth and captures 52% of total income in 2021. Note that top wealth holders are not necessarily top income holders. Income is measured after the operation of pension and unemployment systems and before taxes and transfers. **Sources and series:** wii2022.wid.world/methodology

La Figura 1 muestra que el 50% más pobre de la población mundial representó en 2021 el 8% de los ingresos mundiales y mucho menos el 2% de la riqueza mundial. En contraste, el 10% más rico se llevó al 52% y 76% respectivamente y el 1% más rico de la población “capturó” al 19% y 36%.

Estas son cifras increíbles para miles de millones de personas. Detrás de estas cifras está la brutalidad infinita de lo dominante y la indecencia cínica de las sociedades humanas.

Un segundo fenómeno, de importancia fundamental desde la perspectiva de la Otra Agenda, surge del Informe Mundial sobre la Desigualdad. En los últimos 50 años se ha observado un aumento espectacular de la parte de la riqueza privada en la riqueza mundial, mientras que la parte de la riqueza pública ha disminuido drásticamente. En otras palabras, los sujetos privados se han apoderado de la riqueza del mundo. La riqueza del mundo ha dejado de ser un patrimonio común, un bien común.

Como se demostró en la primera parte, los Estados, los poderes públicos, han perdido gran parte de su poder político, que ellos mismos han transferido a manos y bajo el control de sujetos privados. Esto explica por qué es cada vez más

difícil cambiar las políticas de la riqueza del mundo.

Sin embargo, el futuro no está bloqueado. Entre otras evidencias, una se encuentra en la obra fundamental publicada en 2020 por David Graeber & David Wengrow, *The Dawn of Everything: A New History of Humanity* (ISBN: 9780374157357). Sus autores han demostrado que las tesis sobre la naturalidad y la inevitabilidad de la desigualdad entre los seres humanos y los pueblos no tienen validez científica. Es posible erradicar las causas profundas culturales, humanas, sociales y religiosas de la desigualdad.

La regeneración de la vida de la humanidad y de la comunidad de vida global de la Tierra sobre otras bases es posible.

2. La ética básica de la Otra Agenda

Somos una parte integral de la vida en la Tierra. Pertenece a la vida “global”. No estamos en la Tierra para conquistar y subyugar a otras especies vivientes a nuestras necesidades y deseos.

Creemos que la organización de la vida entre todos los habitantes de la Tierra (todas las especies vivientes) no puede, no debe, inspirarse y guiarse por la lógica del poder, de la dominación y de la violencia.

No creemos que “sólo sobrevivirán los fuertes”. Es inadmisibles, desde todos los puntos de vista, que el derecho a una vida digna e igual para todos los seres humanos no sea una realidad concreta 73 años después de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Creemos que en la raíz de esta inaceptable situación radica la responsabilidad de un sistema social estructuralmente depredador de la vida y que en las últimas décadas se ha impuesto en todo el mundo, desconcertado y luego pisoteado la mayor parte de los avances humanos y sociales realizados en los siglos XIX y XX.

Creemos que la depredación de la naturaleza y la explotación del trabajo son dos caras violentas de la misma moneda. Por lo tanto, la erradicación de esta violencia requiere la

liberación del trabajo y la construcción de una relación armoniosa entre los seres humanos y toda la naturaleza.

No hay razón alguna para aceptar las desigualdades e injusticias actuales. El derecho a la vida para todos está aquí y ahora. El pragmatismo es la madre de las distopías.

Como ha demostrado la pandemia de Covid-19, miles de millones de personas están excluidas del acceso a vacunas y otros medios para combatir la pandemia debido a la injusticia de las sociedades más fuertes y ricas del mundo.

Lo mismo ocurre con la falta de acceso al agua potable para miles de millones de personas. Esto no se debe a la creciente escasez de agua para uso humano, sino a las opciones y políticas que persiguen los grupos sociales dominantes.

Si los sirios, los kurdos, los iraquíes, los libaneses y los palestinos están muriendo o viven en condiciones intolerables, es debido a las guerras libradas por los poderosos del mundo, dirigidos por los Estados Unidos, con el fin de salvaguardar su poder, sus intereses, su capacidad de dominar y monopolizar la riqueza de los demás.

Finalmente, no hay inevitabilidad en la destrucción de la vida de la Tierra. El desastre ecológico de la Tierra continúa porque los grupos sociales dominantes en los países más fuertes son incapaces de resolver los problemas que han creado. Esta incapacidad se deriva de su creencia de que el derecho a la vida no pertenece a todos los habitantes de la Tierra y que el único objetivo que vale la pena perseguir es la propia supervivencia (bajo la coartada de la “seguridad nacional”).

Creemos que la humanidad existe como la conciencia de la comunidad de seres humanos como parte integrante de la comunidad mundial de la vida en la Tierra, incluidas todas las especies vivas.

Esta reciente conciencia de la comunidad global de la vida en la Tierra nos lleva a creer que una de las primeras tareas que enfrenta la humanidad hoy en día es trabajar para ver las luchas contra la explotación de la vida y por la justicia social como una condición necesaria

para construir la humanidad como parte de la comunidad global.

Con este fin, los bienes y servicios públicos comunes mundiales son un requisito indispensable. Con el tiempo, los seres humanos se han dotado, especialmente a nivel de las organizaciones de los llamados estados “nacionales”, de muchos bienes comunes (naturales y artificiales, materiales e inmateriales...) que son esenciales e insustituibles para la vida. En el imaginario cultural, estos bienes comunes formaban parte de la vida de la Tierra, del mundo. Aire, agua, energía solar, semillas, conocimiento, salud, paz... Incluso hoy pertenecen, en principio, a la vida, a todos... en solidaridad.

Pero la cultura de la propiedad privada de la economía dominante, el capitalismo de mercado, ha cambiado radicalmente las concepciones y visiones de la vida y del mundo. Por lo tanto, la Otra Agenda es por naturaleza “herética”, pertenece al mundo de la resistencia al sistema de dominación y a la cultura de la desigualdad. Es ético, justo e indiscutible afirmar que ni el derecho a la propiedad privada, ni la sumisión a las lógicas del mercado y las finanzas especulativas, y menos aún a las lógicas de explotación laboral, pueden convertirse en principios inspiradores para la organización y el gobierno de los bienes comunes esenciales e insustituibles de la vida.

3. Principios fundacionales. Creencias

La salvaguardia de la vida de todos los habitantes de la Tierra, su conservación, regeneración y promoción constituye el principal imperativo ético, político, económico y social de la humanidad, en interés de todas las especies vivas.

No existe tal cosa como los seres humanos por un lado y la naturaleza sirviendo a los humanos por el otro. Los seres humanos son una parte integral de la naturaleza y su evolución. A través de sus especificidades, los seres humanos son responsables de sus propias condiciones de vida, pero también de las de otras especies. Por

esta razón, es esencial eliminar los factores que generan divisiones de clase y reconocer que todos somos habitantes de la Tierra y formamos parte de la misma comunidad global de la Tierra sin discriminación de género, color de piel, clase. La Tierra es nuestro hogar común.

Los derechos humanos y los derechos de otros organismos vivos (como bosques, ríos, lagos, ecosistemas...) son derechos “constitucionales”. La salud de todos los habitantes de la Tierra es un indicador del buen estado de vida de la comunidad mundial.

La vida, los elementos esenciales e insustituibles para la vida, no pueden ser objeto de propiedad privada. Los humanos pertenecemos a la vida. No nos pertenece a nosotros. Somos responsables de ello por el bien de todos los habitantes de la Tierra, porque “somos lo que hemos hecho juntos” (según el principio *Ubuntu* de las sociedades centroafricanas).

La primacía de los derechos humanos y la naturaleza debe prevalecer sobre el poder de la estructura tecno-financiera mundial y autocrática que ha impuesto el acceso a bienes y servicios esenciales impulsado por el mercado en las últimas décadas.

El empobrecimiento, la desigualdad de derechos y la guerra son el resultado de sistemas sociales injustos basados en privilegios, exclusiones, concepciones racistas, clasistas y xenófobas.

4. Objetivos prioritarios, cooperación y mecanismos de compartir

Los bienes (y servicios) esenciales no sustituibles para la vida (como el agua, la energía solar, el aire, las semillas, la salud, el suelo urbano, el conocimiento...) son bienes comunes públicos mundiales, bajo la responsabilidad directa de las comunidades humanas y las instituciones públicas gobernadas por representantes electos de los ciudadanos.

El gobierno de la vida, desde lo local hasta lo global, debe ser público, fuera del mercado, fuera de las finanzas privadas, bajo el control y con la participación directa de los ciudadanos. Es posible una autogestión descentralizada,

diversificada y compartida.

Debe ponerse fin a la aplicación del principio del acceso equitativo y asequible a los bienes y servicios esenciales. Aplicado sistemáticamente a las Agendas de la Onu – Agenda 2015 (“Los Objetivos de Desarrollo del Milenio”) y Agenda 2030 (“Los Objetivos de Desarrollo Sostenible”) – este principio ha sido un factor clave del fracaso en la realización de los derechos universales. Por no hablar de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en sentido estricto. Este principio ha sido un fracaso rotundo, en particular en África, donde los indicadores para la población del continente siguen estando, lamentablemente, muy por debajo de los objetivos declarados. Si bien son conscientes de la situación en África, las potencias dominantes son incapaces de ofrecer soluciones que no sean someter aún más a África a las reglas del mercado y a los imperativos de las finanzas mundiales. Liberar a África de esta subyugación es urgente e inevitable.

También es urgente e indispensable desmonetizar la naturaleza, liberar los Bienes Públicos Comunes Mundiales del mercado de valores, detener todas las formas obvias u ocultas de privatización (como la delegación en el sector privado de la gestión de los servicios públicos, o la PPP – Public Private Partnership). Hay que poner fin a la explotación del trabajo y a su reducción a mercancía. El trabajo debe servir para garantizar el derecho a la vida de quienes lo realizan en relación armónica con otras especies naturales.

La política y el Estado - *res publica* - deben regenerarse a) revalorizando los parlamentos y la democracia directa, que han sido vaciados de toda sustancia por un sistema que ha privatizado el poder político, b) dando sustancia a nuevas formas de democracia representativa a escala internacional y planetaria y c) promoviendo instituciones políticas globales con un alto grado de autonomía con el objetivo de generar un poder político institucional público multiforme, la Comunidad de la Humanidad.

Esto puede lograrse, entre otras cosas, mediante el replanteamiento y la redefinición

del principio de seguridad. En nombre de una “seguridad nacional” mistificada, que significa sólo la seguridad de los intereses de los grupos sociales dominantes dentro de los Estados, la ciencia y la tecnología han sido expropiadas de su contribución a la seguridad de la comunidad global de vida en la Tierra y sometidas a la militarización económica al servicio de las potencias coloniales del mundo, antiguas y nuevas. En este contexto, un ejemplo dramático es lo que las potencias dominantes han hecho de África: un continente sin seguridad en ningún sentido de la palabra.

5. Propuestas. Redefinición de los campos prioritarios de la acción humana en el campo del conocimiento y, de manera más general, configuración de las principales acciones necesarias para alcanzar la Otra Agenda, la Agenda de los Habitantes de la Tierra

1. Redefinición de las esferas prioritarias de conocimientos

La agenda de los partidos dominantes se inspira en una visión reductora, determinista y utilitaria del conocimiento, resumida en las siglas STS (Ciencia-Tecnología-Sociedad):

- *Reductor*, porque el conocimiento está restringido a la ciencia y la tecnología.

- *Determinista*, porque la evolución de las sociedades modernas depende del “progreso” de la ciencia y la innovación tecnológica. El acrónimo STS establece que en el origen está la Ciencia, que genera y alimenta la Tecnología, que a su vez conforma y estructura la evolución, el cambio de la Sociedad.

- *Utilitaria*, porque la finalidad de la C&T es aumentar la capacidad de los seres humanos para actuar en función del valor de los productos y servicios que utilizan, y cualquier conocimiento científico y nueva capacidad tecnológica debe ser “rentable” en relación con tal objetivo.

Por lo tanto, el mundo estadounidense ha introducido la categoría de Estudios STS en el currículo universitario de la educación superior en todo el mundo desde la década de 1970.

La Otra Agenda, la Agenda de los Habitantes de la Tierra, invierte el orden de las relaciones y habla de SST (Sociedad-Ciencia-Tecnología). Esto no es un juego de palabras, sino una visión diferente, a saber:

- *Holístico*, todo está en todo, todo está conectado, el todo es vida, es “sociedad”. Pensemos en el agua, la salud. La esencia de la sociedad es conocer y ser conocido. La salud no es sólo “medicina” y su valor tampoco es el precio.

- *Integral*. El conocimiento va más allá de lo lineal. Muy a menudo, los principales cambios en un campo científico y/o tecnológico provienen de interrupciones imprevistas y/o intermedias en otros campos. Además, los cambios vienen en grupos, a través de múltiples veces y en formas variables.

- *Responsable*. El conocimiento y el autoconocimiento aumentan el sentido de la vida y el papel de cada ser vivo y especie. La conciencia de la responsabilidad crece, se expande e intensifica a través del conocimiento. La conciencia del eco-ciudadano global no nace en los pasillos de las plataformas informáticas de las finanzas especulativas de alta velocidad. Tampoco germinó en las mentes de los accionistas de las empresas productoras de glifosato o de los ultra racistas blancos estadounidenses como Trump.

Esta visión del conocimiento no es nueva. Ya en las décadas de 1960 y 1980, se manifestó en múltiples movimientos de oposición, resistencia y propuestas incluso dentro de las instituciones del “sistema”. Se hace referencia aquí al proyecto europeo de educación interuniversitaria sobre la sociedad, la ciencia y la tecnología (Esst). El autor del presente documento, en ese momento director del Programa Fast (Pronóstico y Evaluación en Ciencia y Tecnología) fue el co-iniciador del proyecto junto con Jacques Berleur, Rector de la Universidad de Namur (B) en ese momento. La iniciativa Esst fue el resultado de un “pacto” firmado por 16 rectores universitarios de la Comunidad Europea. Su objetivo era, y sigue siendo, promover una visión holística de las interacciones e interdependencias

entre los múltiples componentes y dinámicas de las sociedades a través de las cuales se configuran y estructuran las múltiples facetas del conocimiento y las relaciones de poder político adquiridas a través de herramientas y sistemas tecnológicos. El programa Esst sigue funcionando en doce países de la UE. Lamentablemente, no ha escapado a los efectos embriagadores de la cultura y el poder de los dominantes. Vea <http://esst.eu/programme>. En el espíritu de las consideraciones y propuestas anteriores, la visión del conocimiento en la perspectiva de la Otra Agenda se puede esbozar de la siguiente manera.

Tabla 2 Campos prioritarios de la acción humana en el conocimiento (Fhak) y caminos deseables del conocimiento (Dkp)

Fhak	Dkp
A.	Vida
	Filosofía, Memoria
	Las artes
	Historia/Antropología
	Sociología
	Economía
B.	Seguridad
	Ciencias de la vida
	Hidrografía, Nutrición
	Gestión de la tierra
	Relaciones sociales
	Evaluación de riesgos, resiliencia
C.	Bienes y servicios miembro, comunidad
	Responsabilidad colectiva
	Derechos y participación universales
D.	Lugares para vivir (oikos)
	reglas para vivir juntos
	Estructuras de poder, Democracia
	Violencia, guerra, xenofobia
	Empatía, Paz
	Descolonización del mundo
E.	Las imaginaciones y la humanidad
	Comunidad de vida en la Tierra
	El universo
	Valor (Value)
	Utopías, Distopías

Fuente: Petrella, 2022

2. Configuración de las principales acciones a realizar

A la luz de lo anterior, las siguientes acciones deben priorizarse aquí y ahora:

- *A nivel de las narrativas de la vida, de la ética*
Multiplicar e intensificar encuentros, happenings, videos, películas, espectáculos, artículos..., denunciando la ilegitimidad ética, el carácter criminal, de las políticas actuales de los dominantes, especialmente en materia de salud, agua, dignidad, fraternidad, biodiversidad. Detengamos las peticiones y reemplacémoslas con denuncias, apelaciones a los tribunales, apelaciones en defensa y para el fortalecimiento de las instituciones de la democracia, especialmente la democracia directa. Es hora de una fuerte campaña mundial de “yo acuso”.

- *En el ámbito del conocimiento y la educación:*

1. la supresión de las patentes sobre la vida y sobre la inteligencia artificial. ¡Los nuevos “señores de la vida” poseen más de 120.000 patentes! Sin esta abolición, la depredación de la vida sólo se intensificará y, en consecuencia, la estrategia de supervivencia para los más fuertes impondrá guerras, exclusiones, muros... No se pudo poner en práctica ningún “otro programa” real

2. volver a poner a la universidad bajo control público tanto en la enseñanza como en la investigación y el desarrollo (I&D). La Universidad debe ser liberada de la sumisión a los intereses de las grandes empresas multinacionales privadas

3. alentar al sistema educativo, en todas sus formas y a todos los niveles, a convertirse en un lugar de aprendizaje crítico compartido – (re) conocimiento – de la eco-ciudadanía planetaria, a raíz de las experiencias innovadoras promovidas, por ejemplo, en Quebec

- *En el ámbito económico-industrial*

Ante el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo, es necesario ampliar los derechos del mundo del trabajo y luchar por el control de los trabajadores sobre su trabajo y los productos de su trabajo. La forma más eficaz de hacerlo es

regenerar un nuevo papel para la intervención pública, no sólo a nivel nacional, sino también a nivel continental y mundial. El mundo de la salud viene a la mente en particular. La republicanización de toda la industria sanitaria, incluida la industria farmacéutica, debe volver a figurar en el orden del día.

La salud debe reinventarse como un bien y servicio público mundial. El agua, la salud y el conocimiento deben convertirse en los tres primeros pilares de la “res publica global”.

- *En la esfera financiera*

1. detener la financiación criminal legalizada: es decir, proscribir los paraísos fiscales; abandonar los productos derivados, que son verdaderas sanguijuelas en la economía real; gestionar la evasión fiscal; financiar actividades ilícitas (drogas, comercio de armas...)

2. Sustituir al Banco Mundial y al FMI por la creación de un Fondo Mutuo de Cooperación Mundial de los Pueblos destinado a reorientar la financiación hacia el objetivo de la seguridad vital para todos los miembros de la comunidad mundial de la Tierra. Con este fin, centenares de organizaciones de la sociedad civil deberían lanzar un movimiento ciudadano en favor de una financiación mundial alternativa, basándose en numerosas iniciativas en curso, mediante la convocatoria en 2025 de una Convención de los Habitantes de la Tierra para un nuevo sistema financiero mundial

- *en el ámbito político-institucional*

Creación de una Asamblea Mundial de Ciudadanos para la Seguridad de los Bienes Públicos Mundiales (empezando por el agua, las semillas, la salud y el conocimiento).

Apéndice

Ilustración gráfica de la configuración del espacio gravitacional de tensiones estructurales dentro de las sociedades actuales de acuerdo con la agenda de los dominantes

Se pueden adoptar muchos criterios diferentes para describir y comparar el “modelo de

sociedad” de un grupo de sociedades.

Proponemos el método de configurar el espacio gravitacional de tensiones a lo largo de cuatro ejes principales de relaciones. Nuestros ejes no son los únicos posibles. Creemos, sin embargo, que cubren una gama significativa de tensiones de relación para permitir una tipología significativa.

Como nuestro objeto de análisis es la alternativa a la agenda de los dominantes, cuyo sistema de poder se basa en la propiedad y el control del conocimiento, proponemos los siguientes cuatro ejes principales:

1. el eje de las tensiones público-privadas. Ejemplos: el sistema de investigación, el sistema de innovación, el régimen de propiedad intelectual, el papel de la universidad...

2. el eje de tensiones local/global. Ejemplos: ¿es la tendencia a favor de una visión y política de inserción/conquista del sistema de conocimiento nacional/local en el mercado mundial del conocimiento, o se da prioridad a una política de satisfacción de las necesidades de las sociedades/poblaciones locales?

3. el eje de las tensiones democracia/oligarquía. Ejemplo: los grupos dominantes en la Unión Europea han afirmado y aplicado el principio de que los principales actores en la política de I&D y en la política de gestión y preservación de los recursos hídricos europeos deben ser las partes interesadas, es decir, los “titulares de intereses” (stakeholders): las empresas agrícolas, los propietarios de tierras, la industria agroalimentaria, la industria química, los sectores con un uso intensivo de agua (como las industrias de bebidas edulcoradas...), la industria informática, el sector de la construcción... En resumen, los grandes agentes, en gran medida privatizados, multi territoriales, multinacionales y de múltiples servicios públicos, fuertemente inmersos en mecanismos de mercado y financiación rentable.

4. el eje de las tensiones entre cooperación y competencia. En la gran mayoría de los casos, el evangelio de la competencia y el imperativo de la competitividad dominan casi absolutamente en el campo científico-tecnológico y en el

campo de la educación/formación...

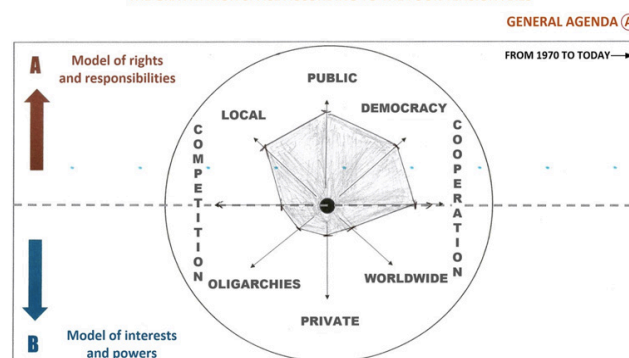
Es razonable definir como Modelo A, un sistema de derechos y responsabilidades, el de una sociedad donde:

- el conocimiento se considera un bien común, social y público (y no una mercancía)
- bajo la responsabilidad y propiedad/control de instituciones públicas (estatales y no estatales)
- ejercer sus competencias y poderes, excluidas las patentes, desde el nivel local hasta el mundial, mediante formas avanzadas y eficaces de democracia representativa y directa, y
- la política de conocimientos y tecnología se guía por la salvaguardia de los derechos universales a la vida, los bienes públicos mundiales, la justicia, la fraternidad, la paz, etc. Ver gráfico

Modelo A.

THE AGENDA OF THE INHABITANTS OF THE EARTH VS THE AGENDA OF THE DOMINANTS

THE GRAVITATION SPACE ACCORDING TO THE FOUR TENSION AXES



Fuente: Petrella 2022

Por el contrario, es posible definir como Modelo B, un sistema de intereses y poderes en una sociedad donde:

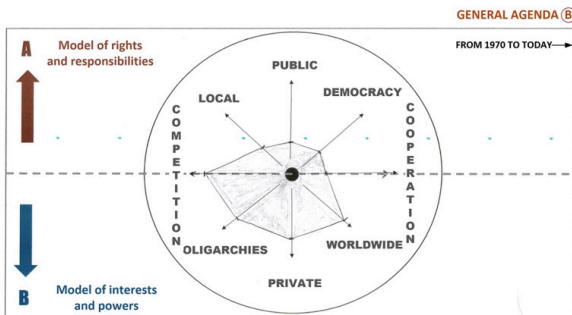
- el conocimiento se considera una mercancía, un bien económico estratégicamente importante para el crecimiento del PIB del país, un bien que puede ser apropiadamente privado
- bajo la responsabilidad de los mecanismos de mercado y la financiación especulativa, la propiedad de grandes grupos multinacionales privados (es decir, el sistema privado de patentes sobre propiedad intelectual)
- el conocimiento se considera un instrumento poderoso para su competitividad en los

Artículos

mercados mundiales, para su rentabilidad y - para su crecimiento como empresas globales, actores clave (stakeholders) de la gobernanza económica global (con el apoyo de “sus” diversas autoridades nacionales en los países más fuertes del mundo).

Véa el modelo B.

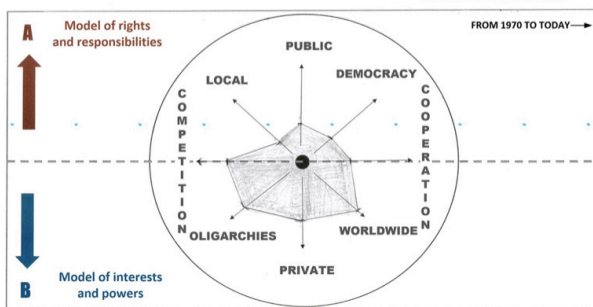
THE AGENDA OF THE INHABITANTS OF THE EARTH VS THE AGENDA OF THE DOMINANTS
THE GRAVITATION SPACE ACCORDING TO THE FOUR TENSION AXES



Fuente: Petrella 2022

El tercer gráfico ilustra la configuración del espacio gravitacional respecto al conocimiento según el Modelo B en las sociedades actuales. En nuestra opinión, esta es precisamente la configuración que debe invertirse.

THE AGENDA OF THE INHABITANTS OF THE EARTH VS THE AGENDA OF THE DOMINANTS
THE GRAVITATION SPACE ACCORDING TO THE FOUR TENSION AXES
DOMAIN OF KNOWLEDGE



Fuente: Petrella 2022

La Otra Agenda. El Comité Internacional (el 10 de abril de 2022)

1. Alassane Ba (Francia/Senegal), Asociación de Firmacistas
2. Leonardo Boff (Brasil), teólogo
3. Valérie Cabanes (Francia), International law on nature
4. Joao Caraça (Portugal), Science, Gulbenkian Fondation
5. Armando De Negri (Brasil), Médico, Org. Latino-Americana. Santé
6. Boaventura de Sousa Santos (Portugal), Sociólogo, Univ. Lisboa
7. Marga Ferrè (España), Copresidenta de Transform Europe
8. Paolo Ferrero (I), vicepresidente del Partido de la Izquierda Europea, antiguo ministro
9. Lilia Ghanem (Libano), jefa de redacción, ecologista (en árabe)
10. Serge Gutwirth (Bélgica), filósofo, Universidad Libre (Bruselas)
11. Cornelia Hildebrand (Alemania), Copresidenta Transform Europe
12. Roberto Mancini (Italia), Filósofo, Univ. Macerata
13. Roberto Morea (Italia), Transform Europe
14. Roberto Musacchio (Italia), Transform Italia
15. Riccardo Petrella (Bélgica), Economista Político, Univ. Louvain
16. Roberto Savio (Italia), Periodista, Fundador de IPS, Other News

Otra agenda (mundial): ¿vida libre u otro paradigma de civilización?

Leonardo Boff

Permítanme ir directamente al grano: dentro del actual paradigma civilizador, de la modernidad, ¿es posible otra Agenda, o hemos llegado a sus límites insuperables y debemos buscar otro paradigma civilizador si queremos seguir viviendo en este planeta?

Inspirado en tres declaraciones de gran autoridad

La primera es de la Carta de la Tierra, adoptada por la Unesco en 2003. Su frase inicial asume connotaciones apocalípticas: “Nos encontramos ante un momento crítico en la historia de la Tierra, en un momento en que la humanidad debe elegir su futuro... Nuestra elección es: formar una alianza global para cuidar de la Tierra y de los demás, o arriesgar nuestra propia destrucción y la destrucción de la diversidad de la vida” (Preámbulo).

La segunda declaración severa proviene del Papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti* (2020): “estamos en el mismo barco, nadie se salva solo, o todos nos salvamos a nosotros mismos o nadie se salva” (n. 32).

La tercera afirmación es del gran historiador Eric Hobsbawm en su conocida obra *The Age of Extremes* (1994) (tr. esp. *Historia del siglo XX, 1914-1991*), en su última frase: “No sabemos a dónde vamos. Sin embargo, una cosa es cierta. Si la humanidad quiere tener un futuro aceptable, no puede tenerlo prolongando el pasado o el presente. Si tratamos de construir el tercer milenio sobre esta base, fracasaremos. Y el precio del fracaso, es decir, la alternativa al

cambio de la sociedad es la oscuridad” (p. 562). En otras palabras: nuestra forma de habitar la Tierra, que nos ha traído ventajas innegables, ha llegado a su agotamiento. Todos los semáforos se han puesto rojos. Hemos construido el principio de la autodestrucción, pudiendo exterminar toda vida con armas químicas, biológicas y nucleares de múltiples maneras diferentes. La tecnociencia que nos ha llevado a los límites extremos de la capacidad de sustentabilidad del planeta Tierra (*The Earth Overshoot*) no es capaz, por sí misma, como el Covid-19 ha demostrado, de salvarnos. Podemos limar los dientes del lobo, pensando que le estamos quitando su voracidad. Pero esto no reside en los dientes, sino en su naturaleza.

Por lo tanto, tenemos que abandonar nuestro barco e ir más allá de una nueva agenda mundial. Hemos llegado al final del camino. Tenemos que abrir uno diferente. De lo contrario, como dijo Sigmund Bauman en su última entrevista antes de su muerte, “nos uniremos a la procesión de aquellos que se dirigen a su propia tumba”. Nos vemos obligados, si queremos vivir, a recrearnos y reinventar un nuevo paradigma de civilización.

Dos paradigmas: el de *dominus* y el de *frater*

Veo en este momento la confrontación entre dos paradigmas, bien expuestos por la encíclica *Fratelli tutti*: el paradigma *dominus* y el paradigma *frater*. En otras palabras: el paradigma de la conquista, expresión de la voluntad de poder como dominación, formulado

por los padres fundadores de la modernidad con Descartes, Newton, Francis Bacon, dominación de todo, de los pueblos, como en las Américas, África y Asia, dominación de las clases, de la naturaleza, de la vida, y dominación de la materia hasta su última expresión energética por el Bosón de Higgs.

El ser humano (*el maître et possesseur* de Descartes) no se siente parte de la naturaleza, sino su señor y dueño (*dominus*) que, en palabras de Francis Bacon, «debe torturar a la naturaleza como el torturador a su víctima hasta que ella ceda todos sus secretos». Él es el fundador del método científico moderno, imperante hasta hoy.

Este paradigma entiende la Tierra como una mera res extensa y sin propósito, transformada en un cofre de recursos, considerado como infinito que permite un crecimiento/desarrollo infinito. Sin embargo, hoy sabemos científicamente que un planeta finito no puede sostener un proyecto infinito, que es la gran crisis del sistema capitalista como modo de producción y del neoliberalismo como su expresión política.

El otro paradigma es el *frater*: el hermano y la hermana de todos los seres humanos entre sí y los hermanos y hermanas de todos los demás seres de la naturaleza. Todos los seres vivos tienen, como demostraron Dawson y Crick en la década de 1950, los mismos 20 aminoácidos y las 4 bases nitrogenadas, de la célula más original que apareció hace 3.800 millones de años, pasando por los dinosaurios y llegando a nosotros los humanos. Es por eso que la Carta de la Tierra dice, y el Papa Francisco lo enfatiza fuertemente en sus dos encíclicas ecológicas, *Laudato Si'* sobre el cuidado de la casa común (2015) y *Fratelli tutti* (2020): un vínculo de hermandad nos une a todos, “al hermano Sol, a la hermana Luna, al hermano río y a la Madre Tierra” (LS n.92; preámbulo del TC). Los seres humanos se sienten parte de la naturaleza y tienen el mismo origen que todos los demás seres, “humus” (la tierra fértil) de la que se deriva el homo, como masculino y femenino, hombre y mujer.

Si el primer paradigma es de conquista y dominación (los paradigmas de Alejandro

Magno y Hernán Cortés), el segundo muestra el cuidado y la corresponsabilidad de todos por todos (los paradigmas de Francisco de Asís y Madre Teresa de Calcuta).

En sentido figurado, podemos decir: el paradigma del *dominus* es el puño cerrado que subyuga y domina. El paradigma del *frater* es la mano extendida que se entrelaza con otras manos para la caricia esencial y el cuidado de todas las cosas.

El paradigma de *dominus* es dominante y está en el origen de nuestras muchas crisis y en todos los ámbitos. El paradigma del *frater* es incipiente y representa el mayor anhelo de la humanidad, especialmente de aquellas grandes mayorías sin piedad dominadas, marginadas y condenadas a morir antes de su tiempo.

Pero tiene la fuerza de una semilla. Como en cualquier semilla, contiene las raíces, el tronco, las ramas, las hojas, las flores y el fruto. Por eso la esperanza pasa por ella, como principio más que virtudes, como esa energía indomable que proyecta siempre nuevos sueños, nuevas utopías y nuevos mundos, es decir, que nos hace caminar hacia nuevas formas de habitar la Tierra, de producir, de distribuir los frutos de la naturaleza y del trabajo, de consumir y de organizar las relaciones fraternales y sororales entre los humanos y con los demás seres de la naturaleza.

El paso de un paradigma de *dominus* a un paradigma *frater*

Sé que el espinoso problema de la transición de un paradigma a otro surge aquí. Se hará de manera procesal, con un pie en el viejo paradigma de *dominus* conquista porque debemos garantizar nuestra subsistencia y el otro pie en el nuevo paradigma de *frater*/cuidado para inaugurarlos desde abajo. Aquí se deben discutir varios supuestos, pero este no es el momento de hacerlo. Pero podemos avanzar en una cosa: trabajando el territorio, el biorregionalismo, el nuevo paradigma fraterno/

asistencial se puede implementar regionalmente de manera sostenible, porque tiene la capacidad de incluir a todos y crear más igualdad social y equilibrio ambiental.

Nuestro gran desafío es este: cómo pasar de una sociedad capitalista de sobreproducción de bienes materiales a una sociedad que sustente toda la vida, con valores humanos-espiritual e intangibles como el amor, la solidaridad, la compasión, la medida justa, el respeto y el cuidado especialmente de los más vulnerables.

El advenimiento de una bio-civilización

Esta nueva civilización tiene un nombre: es una bio-civilización, en la que la vida en toda su diversidad, pero sobre todo la vida humana personal y colectiva, ocupa un lugar central. Economía, política y cultura están al servicio de mantener y ampliar las virtualidades presentes en todas las formas de vida.

El futuro de la vida en la Tierra y el destino de nuestra civilización está en nuestras manos. Tenemos poco tiempo para hacer las transformaciones necesarias porque ya hemos entrado en la nueva fase de la Tierra, su creciente calentamiento. Los jefes de Estado no son suficientemente conscientes de las emergencias ecológicas y siguen siendo muy raras en toda la humanidad.

Leonardo Boff, entre los fundadores de la Teología de la Liberación, es filósofo y ecoteólogo y ha escrito numerosos libros y ensayos. Entre los últimos libros publicados recordamos El doloroso parto de la Madre Tierra: una sociedad de fraternidad sin fronteras y de amistad social, Vozes 2020; Abitare la Terra: quale via per la fraternità universale, Castelvecchi, Roma 2021.

Cinco etapas de la metamorfosis del sistema mundial moderno

João Caraça

“El mundo en el que hemos estado viviendo, el sistema-mundo moderno, tuvo sus orígenes en el siglo XVI. Este sistema-mundo estaba entonces situado en solamente una parte del globo, principalmente en partes de Europa y de las Américas. Se expandió con el tiempo para cubrir todo el globo”. Los estados modernos son estados soberanos. La soberanía es un concepto que se inventó en el sistema-mundo moderno (Wallerstein, 2004).

Este sistema está experimentando en la actualidad una profunda crisis cognitiva, institucional y estructural. La hegemonía política está siendo cuestionada, las desigualdades sociales se están profundizando, la creciente ignorancia y superstición traen perturbación e incredulidad. Los pilares de la modernidad están temblando. Parece que estamos experimentando una metamorfosis en cinco dimensiones enredadas. Sólo cinco etapas en una bifurcación de este complejo sistema-mundo que solía ser moderno.

La dimensión cognitiva de la crisis

Una cultura de tendencia crítica y base experimental surgió progresivamente en Europa a partir del siglo XV, validada por una avalancha de nuevos descubrimientos de nuevos mares, nuevos territorios, nuevos pueblos, nuevos cielos y nuevas estrellas. El viejo orden del mundo fue desacreditado cuando una nueva visión del mundo tomó forma. Esta cosmovisión, de carácter “geométrico”, consistía en buscar simetrías en la naturaleza

que condujeran a la formulación de leyes para el mundo natural. Estas leyes son permanentes, eternas y absolutas, describiendo el movimiento de los cuerpos naturales en el universo desde tiempos inmemoriales extendiéndose hasta el infinito. Se formulan en lenguaje matemático. Las ciudades fueron el faro de este espíritu de modernidad (Caraça, 1999). Las nuevas ciencias naturales transformaron los dominios y la organización del conocimiento. ¡Y el conocimiento se ha convertido en instrumento de emancipación, de progreso humano!

Sin embargo, muchos cambios ocurrieron durante la modernidad. Los campos y disciplinas del conocimiento también evolucionaron, algunos desaparecieron, muchos nuevos surgieron. El cambio y la adaptación son las dos caras de una misma moneda. Hoy en día, la palabra “conocimiento” se ha redefinido para significar un conjunto restringido de campos que son fundamentales para el éxito de los nuevos servicios y productos de la economía del conocimiento contemporáneo, es decir, la tecnociencia (una ciencia natural ya no dirigida por la curiosidad sino impulsada por la tecnología), el marketing, el derecho corporativo, el diseño, el software, la inteligencia artificial, la capacitación y el desarrollo. El “conocimiento” ha desplazado a la “ciencia” en todos los documentos orientados a la política escritos después de 1990. Pero la ciencia era el principal apoyo de la cosmovisión de la modernidad, de su inmenso empuje hacia adelante, de la creencia en un futuro mejor para la humanidad.

Primero. Esta nueva versión de la palabra “conocimiento” es una atrofia del concepto de conocimiento, tal como se entendía desde

la época clásica; es una consecuencia de la primacía de los mercados en nuestras economías, una justificación para transacciones frenéticas a corto plazo, un vehículo para la propiedad privada de datos sobre todos los seres vivos, una base para remunerar el riesgo en lugar del trabajo. ¡Incluso el futuro ha sido privatizado! La luz al final del túnel se desvanece.

La dimensión institucional de la crisis

Durante los dos últimos siglos hemos disfrutado del gobierno de lo universal. Teníamos derechos permanentes, sagrados y eternos, sólo porque habíamos nacido. Estos derechos se introdujeron para proteger a los ciudadanos del poder del Estado y permitir el libre ejercicio de la ciudadanía. Por supuesto, el proceso de ejercer los propios derechos no ha sido fácil ni lineal. El progreso social y el bienestar fueron la culminación de una larga lucha, un momento de descanso en una lucha interminable. Pero hoy en día no hay derechos adquiridos, solo contratos en disputa donde los derechos se negocian y renegocian continuamente. Los ciudadanos deben conquistar su lugar a través de la competencia. Se convierten en prescindibles si ya no son reciclables (a través del aprendizaje a lo largo de toda la vida).

Segundo. La erosión del principio de soberanía de los derechos humanos, lograda por un sistema generalizado de acceso a bienes y servicios esenciales regulados por los mercados, basado en la tecnología, es el principal mecanismo para crear la desigualdad que actualmente perjudica al mundo, convirtiéndolo en una selva informatizada.

Tercero. Democracia significa la expresión política de valores relativos a la voluntad del pueblo. Esto implica el estado de derecho junto con un proceso de verificación del cumplimiento. Todos los ciudadanos son iguales ante la ley y deben gozar de libertad de expresión, de pensamiento y de reunión. La democracia representativa, el orden político de las repúblicas liberales, se basa en el principio

de este paradigma de la libre expresión de la ciudadanía. Sin embargo, nuestras democracias representativas han sido invadidas por un sistema poderoso, basado en las finanzas mundiales, que permite la privatización parcial del poder político. El resultado es el debilitamiento del poder estatal a través del impulso de intereses privados. ¿Cómo se pueden garantizar nuestros derechos?

La dimensión estructural de la crisis

Las raíces profundas de la crisis que vivimos derivan del debilitamiento de la modernidad. Los éxitos del capitalismo fueron acompañados por un proceso de separación progresiva de los componentes básicos de la vida social. El fenómeno de la visión fue separado de la luz debido al uso de instrumentos ópticos. Maquiavelo sancionó la separación entre la política y la ética. La cultura se separó de la economía – se convirtió en un ornamento que embellece la sociedad. La introducción masiva de máquinas trajo la exclusión de los seres humanos de los recursos que apoyaban su supervivencia y su autonomía. Consumir inmediatamente es la única certeza permitida. La propaganda de marketing nos obliga a tomar decisiones instantáneas. Las noticias falsas nos aterrorizan sobre el futuro. El logro final de la modernidad ha sido la separación de las finanzas de la economía, en el vano intento de ser capaz de controlar plenamente la acumulación de riqueza. Esta es la razón por la que parecemos estar descendiendo en espiral junto con nuestras aspiraciones percibidas.

Cuarto. “La sociedad es comunicación” (Castells, 2009). La reciente introducción y expansión de poderosos medios de comunicación, apoyados por sofisticadas infraestructuras de alta tecnología y máquinas (inteligentes), principalmente de propiedad privada, ha permitido el surgimiento, y un ritmo acelerado, de plataformas globales con inmenso poder extractivo.

Quinto. Sólo a través de la educación y la

cultura será posible la transformación de los seres humanos en ciudadanos responsables y autónomos, plenamente conscientes de sus derechos y deberes. Este ha sido el fundamento intelectual de la modernidad. La actual deriva de la educación hacia un mero sistema de capacitación de recursos humanos, con el objetivo de fortalecer la capacidad de acumulación de activos financieros por parte de plataformas globales, es como caer en el abismo sin rescate disponible.

Estamos luchando en una bifurcación evolutiva. Al igual que el mundo medieval, nuestra sociedad se niega a examinar el futuro. Pero un nuevo orden se impondrá, no importa cuál sea el camino que se tome.

Por lo tanto, vamos a despertar. Porque, como siempre, “habrá tiempo (...) antes de tomar un brindis y un té”.

Referencias

- Caraça, J., *Science et communication*, Puf, París 1999
Castells, M., *Communication power*, Oxford University Press 2009
Wallerstein, I., *World-systems analysis*, Duke University Press 2004

João Caraça obtuvo su D. Phil en Física Nuclear en Oxford. Profesor de Política Científica y de Innovación en la Escuela de Economía de Lisboa (ISEG/UL) es Senior Adviser de la Fundación Calouste Gulbenkian en Lisboa.

Otra agenda para la esperanza en un mundo distopico

Marga Ferré

Mark Fisher definió el realismo capitalista como “la idea muy difundida de que el capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso imaginar una alternativa”. Antes de la pandemia, oímos con demasiada frecuencia esta idea, evidenciando que el *Tina* (There Is No Alternative) de Margaret Thatcher o el fin de la historia tenían un reverso oscuro: el fin, a su vez, de la utopía, de la capacidad de imaginar mundos mejores. Es lo que el historiador italiano Enzo Traverso denomina el “presentismo continuo”, es decir, que el capitalismo es incapaz de proponer futuros que no sean distópicos o apocalípticos. Para el realismo capitalista el futuro es resignación perpetua para la mayoría porque, según la narrativa de la clase dominante, todo se reduce a que el mundo no se puede organizar de otra manera.

Ante esta ofensiva inmovilista que justifica la dominación y la explotación humana y de la naturaleza, se le contrapone una tendencia académica y política que desde distintos campos está desafiando esa orden, ese mandato, la prohibición tácita de no imaginar formas distintas de organización humanas al capitalismo, reviviendo y reverdeciendo la rebeldía que nos convocó a muchos a los Foros Sociales Mundiales bajo el desafiante lema “Otro mundo es posible”.

Esa es la idea que está detrás de Otra Agenda, que nos convoca a dialogar y pensar futuros mejores para la mayoría de la humanidad y del planeta, y lo hace desde la radical novedad de su propuesta que pretende (y da) respuesta a los retos del siglo XXI.

Hoy, tres catástrofes humanas y planetarias

evidencian la necesidad de esta Otra Agenda, de desbordar los diques del pensamiento único que llama, esencialmente, a la resignación como actitud vital ante la que nos rebelamos: la pandemia, el cambio climático y la guerra(s) o dicho de otra forma y en el lenguaje que tan apropiadamente usa el llamamiento de Otra Agenda: priorizar cuidarnos como especie, la urgencia de cuidar nuestro planeta y una convivencia pacífica que definan nuestro futuro. Y los tres retos son insoslayables.

La distopia capitalista

Frente al despertar de la conciencia que nos conmina como especie a actuar de forma conjunta y los datos irrefutables que demuestran que el cambio climático amenaza la vida, los centros de pensamiento del capitalismo contemporáneo han reaccionado con dos propuestas que resumen su gatopardiana forma de seguir dirigiendo el mundo: la tesis del capitalismo verde y el capitalismo digital, es decir, una tecnología salvadora que hará que el futuro continúe siendo ese presente eterno (en el que nada cambia esencialmente) solo que la tecnología hará que no modifiquemos el clima. Ese es su deseo, que por falaz e irrealizable, nos conduce inevitablemente a una distopía en la que solo los más ricos del planeta podrán vivir en condiciones dignas o fugarse a otro planeta, en su versión más delirante, porque en el fondo, no lo olvidemos, la utopía capitalista es huir. El capitalismo es un movimiento *antropófugo*, que huye constantemente de nuestra condición humanos y de nuestra responsabilidad para con

nosotros y para con el planeta en el que vivimos. Los que no nos vamos a ir a otro planeta, los que queremos quedarnos en este, tenemos que impulsar una agenda distinta y esa es la gran aportación de la propuesta de Otra Agenda, que me atrevo a resumir en los siguientes puntos que definen las formas de explotación del capitalismo contemporáneo y a la vez, le dan respuesta.

La lucha por el conocimiento y el saber compartidos

Un análisis concreto de la realidad lleva invariablemente a enfrentarnos a dos cambios sustanciales que definen las sociedades contemporáneas: el primero es la constatación de que el poder ya no está en manos políticas ni públicas, está en entidades no estatales como multinacionales, empresas globales, fondos de inversión y oligarquías planetarias. El poder real no está ni en los Estados ni en el campo civil. La segunda novedad es que la dominación no se ejerce solo a través del control y explotación de recursos y de personas, sino en la apropiación del conocimiento y es ahí es donde encuentro yo la gran aportación de Otra Agenda.

La tecnología como instrumento de dominación, la tecnologización de la vida, la digitalización en un mercado de permanente guerra económica en el que solo el fuerte sobrevivirá. Es la reducción del conocimiento a la tecnología aplicada a sus intereses está definiendo el siglo XXI, concentrando el poder real en tres grandes áreas: las *infotechs*, en el control de datos; las empresas *biothechs*, las Big Pharma y las *fintechs* en el sector financiero y los fondos de inversión. Estos tres sectores, al reducir el conocimiento a tecnología, utilizan a su favor el saber humano a través de las patentes y la apropiación de datos.

Es a partir de esta denuncia desde donde Otra Agenda lanza su propuesta, que parte del concepto base de no aceptar la desigualdad como un hecho natural y por eso propone entender las luchas contra la explotación y la

justicia social como una condición necesaria.

Los cimientos de Otra Agenda

La vida y los elementos que la hacen posible no pueden ser propiedad privada. De este principio ético surge la propuesta de hacer que los bienes comunes sean necesariamente públicos (servicios, agua, energía, semillas, salud, suelo, conocimiento...) por lo que deben estar bajo la responsabilidad directa de los ciudadanos a través de nuevas instituciones democráticas. Es momento, y esa es la propuesta, de revalorizar y repensar la democracia directa y real desde el nivel local al internacional.

Reapropiémonos de nuestro conocimiento a través de la educación crítica y pública y la eliminación de las patentes que encorsetan el saber humano y lo privatizan. La irracionalidad con la que se ha negado el debate sobre la universalidad de las vacunas demuestra hasta qué punto son dañinas las patentes y la privatización del saber. Defiendo y comparto con el llamamiento que el agua, la salud y el saber deben ser los tres pilares sobre los que construir la nueva Res Pública, en la que el ser humano y el planeta estén en el centro de toda política.

Para ello, Otra Agenda propone ir al centro de gravedad del capitalismo actual y empezar por frenar la legalidad con la que se comenten crímenes financieros. Les sugiero que presten atención a la propuesta de convocar un Fondo de Cooperación Mutua de los Pueblos del Mundo que reoriente el sistema financiero en dirección contraria a la actual.

Otra Agenda nos llama, nos convoca y nos propone una Convención de los Habitantes de la Tierra para 2025 en la que debatir la construcción de un sistema global de bienes comunes que, empezando por el agua, las semillas, la salud y el conocimiento, sienta las bases de un futuro lleno de esperanza.

La inmensidad de la tarea no la hace imposible, sino épica, una tarea histórica para ayudar a

definir nuestra vida y la de nuestro planeta en el siglo XXI. Debates imprescindibles y una ambición necesaria.

Marga Ferré, Madrid, es la presidenta de la Fundación Europa de los Ciudadanos (Fec, España) y co-presidenta de transform! europe.

Cuatro tareas principales de las fundaciones políticas europeas en tiempos de guerra y crisis

Cornelia Hildebrandt

La guerra del régimen de Putin es una invasión contra el derecho internacional. Esta guerra costará muchas vidas, traerá muchas penurias, sufrimiento y destrucción, esta guerra no puede ser justificada por nada. Esta guerra cambiará Europa para siempre. Tendrá repercusiones en los acontecimientos políticos mundiales.

¿Qué se debe hacer en vista de esta guerra desde la perspectiva de los fundamentos políticos?

En primer lugar, hay que señalar que las fundaciones políticas europeas son actores políticos en un espacio entre la ciencia, la política y la sociedad civil. Son actores de la red, actores de la educación política y grupos de estudios. De esto se pueden derivar los siguientes deberes de las fundaciones políticas.

1. El primer deber de las fundaciones europeas de las fuerzas progresistas y de izquierda es usar todas las formas para detener esta guerra. Especialmente en tiempos de guerra, las fundaciones políticas en Europa deben utilizar sus posibilidades como interlocutores en una variedad de formas.

Esto incluye un diálogo intensificado con los socios de los países de la Cee y aún más con los socios de los países de Europa Oriental, donde existe una izquierda amplia, pero sobre todo fragmentada.

Para la izquierda radical, el desafío para tal diálogo es que no sólo la izquierda radical en Europa del Este es plural, diversa, dividida, fragmentada. Está determinada por las diferentes visiones de su historia en el pasado y en el presente, por la situación de sus países,

por el tamaño y la ubicación geográfica del país, por el paisaje político, la cultura y el equilibrio de poder, por la constitución social y económica del país. Esto da como resultado una base sólida de terreno común para una alternativa al capitalismo y, al mismo tiempo, diferentes puntos de vista sobre muchos temas. En la actualidad, esto concierne concretamente, por una parte, a la condena común de la invasión de Ucrania y, por otra, a las diferentes opiniones sobre la Otan. Mientras que para los izquierdistas, no solo en los países bálticos, la Otan es actualmente la única potencia protectora existente, para la mayoría de los izquierdistas es - incluso ahora - un instrumento militar con el que EE.UU. mantiene su dominio global.

Sin embargo, fue posible formular un manifiesto conjunto sobre la guerra en Ucrania en nombre de la dirección de Transform. Sus demandas centrales son compartidas por todos los miembros de la dirección. Estas exigencias incluyen el cese inmediato del ataque militar ruso contra Ucrania, el retorno a la diplomacia, la mediación de Osce y las Naciones Unidas para detener cualquier acción militar y la elaboración y aplicación de un nuevo acuerdo de paz. La Unión Europea debería tomar la iniciativa de celebrar una conferencia paneuropea amplia sobre la paz y la seguridad colectiva y reanudar las negociaciones sobre el desarme multilateral y general, incluidas las armas nucleares y de alcance intermedio. Estas demandas también son apoyadas por las organizaciones miembros de Transform. La posición sobre la Otan no recibió el apoyo de todas las organizaciones miembros.

Expresar estas diferencias como diferencias legítimas, discutir las y proporcionar el espacio para ello es la base necesaria para trabajar juntos en un orden de paz europeo alternativo desde una perspectiva de izquierda.

Por esta misma razón, también es importante intensificar el diálogo con los representantes de la izquierda del espacio postsoviético, especialmente de Ucrania y Rusia. Es cierto que Transform ha logrado en el pasado involucrar a importantes intelectuales y organizaciones de izquierda en discursos conjuntos. Sin embargo, no hemos tenido suficiente éxito en el desarrollo de espacios comunes continuos para el diálogo sobre las cuestiones más importantes del presente.

Esto es significativo porque las fundaciones políticas europeas tienen capacidades especiales para el diálogo. Las fundaciones políticas - a diferencia de sus partidos - pueden trabajar en líneas de desarrollo a largo plazo. Son instituciones con acceso a la ciencia y la educación y desarrollan sus proyectos más allá de la actividad política cotidiana de las partes. Son partidistas, pero no partido. Están cerca de toda una familia del partido y de su Partido Europeo. Por lo tanto, tienen el deber de equilibrar sus posiciones en el sentido de una familia del partido europeo.

¡Una característica especial de Transform! Europe en comparación con las otras fundaciones políticas europeas es que su fundación como una red europea de organizaciones educativas tuvo lugar en el contexto del movimiento del Foro Social Mundial crítico con la globalización. Por lo tanto, Transform no solo está cerca del Partido de la Izquierda Europea, sino también, desde el principio, de los movimientos sociales, que cultivan sus propios enfoques hacia los expertos de la ciencia y la política.

2. Las fundaciones políticas, como instituciones intermediarias, tienen una mayor capacidad de trabajo interdisciplinario.

La relativa independencia permite que las bases políticas estén estructuralmente cerca de la academia, que de otras maneras es

relativamente independiente de la política. La independencia de la ciencia, la investigación y la enseñanza del Estado y de la economía tiene que ser asegurada por la política. La ciencia necesita esta independencia, la exige para hacer avanzar incluso aquellas investigaciones en interés de la sociedad que son demandadas y necesitadas por la sociedad y no garantizan el beneficio económico. Por lo tanto, la política debe salvaguardar la investigación que es relevante para la sociedad, que también tiene en cuenta la complejidad de los desarrollos actuales y que aborda los problemas agudos de las sociedades y, en última instancia, permite una transformación socioecológica. En este sentido, la izquierda debe seguir la política científica con más fuerza que antes.

La pandemia del coronavirus, la primera pandemia mundial del siglo XXI, no se convirtió en un desafío para las ciencias médicas en el desarrollo de vacunas y medicamentos. También se pidió a las disciplinas matemáticas que calcularan el curso de la pandemia y las necesidades sociales resultantes. Surgieron preguntas sobre las causas y posibilidades de contención y prevención futura de las pandemias. Además, con la duración de la pandemia vino la cuestión del estrés físico y psicológico, el mayor desarrollo de las formas digitales de trabajo y el desarrollo de planes de emergencia en caso de fallo de las infraestructuras críticas. El breve período de emergencia provocó enfoques interdisciplinarios, nuevas formas de cooperación, pero también la competencia por la posterior batalla por la cuota de mercado en la producción de vacunas y su distribución.

Así, se discutió el nuevo papel de la ciencia y la relación entre ciencia y política en el siglo XXI - decididamente coorganizado por Riccardo Petrella y con el apoyo de Transform - también utilizando el ejemplo del desarrollo de vacunas, la financiación gubernamental de la investigación, la cuestión de las patentes, la cuestión del acceso a las vacunas y su distribución global, así como la responsabilidad de los actores políticos y específicamente su relación entre política, ciencia y empresa.

A la vista de la guerra en Ucrania, a la vista

del tan citado giro de los tiempos, se necesita una investigación igualmente europea e internacional sobre cómo se pueden configurar las relaciones pacíficas entre los países de la UE y Rusia en las condiciones actuales. Y tenemos que preguntarnos: ¿En qué fase de la política mundial estamos? ¿Estamos todavía en una fase de interregno o ha habido desde hace mucho tiempo una tendencia solidificadora hacia el desarrollo creciente de sistemas autoritarios? ¿Cómo es posible una política de seguridad europea sostenible y una política de vecindad con Rusia después de esta guerra? ¿Qué significa seguridad en el siglo XXI? ¿Cómo se puede reducir el peligro de guerras nucleares? ¿Cuáles son las piedras angulares de una estrategia de paz apoyada socialmente y cómo se puede implementar?

3. En vista de los nuevos desafíos mundiales, incluidos los conflictos militares, el cambio climático y otros potenciales destructivos, las fundaciones europeas deben actuar más allá de las fronteras de los partidos.

Las fundaciones políticas europeas cuentan con grandes redes de expertos en toda Europa - y más allá de ella - que trabajan en cuestiones fundamentales de la evolución de la sociedad. Esta experiencia de las fundaciones progresistas en Europa no solo tendría que ser más interdisciplinaria, sino que tendría que reunir a sus expertos y todas sus competencias más allá de su propia familia de partidos.

La complejidad de los desafíos prácticamente exige la consideración de diferentes perspectivas, que también resultan de diferentes puntos de vista políticos, precisamente porque las simplificaciones populistas no ofrecen soluciones sostenibles, sino que promueven las bipolaridades y el pensamiento en categorías enemigas.

Los retos son demasiado grandes, demasiado complejos. Por lo tanto, el radicalismo de la política de izquierda debe traducirse en enfoques políticos socialmente respaldados. Las posiciones de los ecologistas contra el cambio climático y en favor de la sostenibilidad

necesitan siempre una dimensión social. Los enfoques socialdemócratas deben cuestionarse en términos de su eficacia frente a los cambios fundamentalmente necesarios.

A este respecto, las fundaciones políticas europeas tienen la oportunidad de trabajar juntas de forma complementaria, con el conocimiento de las diferencias políticas existentes, y de desarrollar una cultura de cooperación de manera ejemplar.

4. Las fundaciones europeas deben convertirse en centros europeos de aprendizaje para el empoderamiento de los actores políticos en mayor medida que en el pasado.

La educación política es una de las tareas de todas las fundaciones políticas. Cada vez más, se trata de impartir conocimientos orientativos, de formar conocimientos contextuales. ¿Qué debe clasificarse políticamente y cómo? ¿Qué está relacionado con qué y a qué consecuencias produce? ¿Qué escenarios pueden derivarse de los acontecimientos actuales y cómo es posible un giro social fundamental hacia la paz, la justicia y la sostenibilidad?

Los conocimientos de los agentes políticos deben prepararse de manera que puedan formarse sus propias opiniones sobre la base de hechos y contextos verificados, de modo que puedan actuar de manera independiente y cooperar. Esta es una tarea central de las fundaciones políticas en vista del aumento de la hostilidad hacia la ciencia, las noticias falsas y el desarrollo de partidos populistas de derecha en Europa.

Dar a los actores sociopolíticos las herramientas para actuar de manera cooperativa significa

1. equiparlos con análisis para comprender mejor los signos de los tiempos. Es decir, análisis de nuevas tendencias mundiales, por ejemplo, digitalización, conflictos mundiales, cambio climático, degradación ambiental, polarización social.

2. proporcionar espacios de práctica interdisciplinarios y transnacionales y pasantías para el aprendizaje intercultural, así como

nuevas formas de intercambio de estudiantes, también para vincular más estrechamente a los académicos de izquierda.

3. Al mismo tiempo, tal preparación del conocimiento que no sólo se llega a personas académicamente educadas o políticamente activas del partido.

4. Proporcionar espacios de aprendizaje también fuera de la propia familia del partido.

Las bases políticas europeas de los partidos progresistas deben desarrollar formatos de intercambio que, por un lado, hagan visibles las diferencias políticas existentes y, por otro, defiendan los esfuerzos conjuntos frente a las nuevas escaladas políticas, las nuevas guerras

y crisis, el cambio climático y la digitalización emergente del trabajo y la vida.

Cornelia Hildebrandt, Berlín, es filósofa e investigadora senior sobre Partidos y movimientos sociales en el Instituto de Análisis Social Crítico de la Fundación Rosa Luxemburgo y con Marga Ferré Co-Presidenta de transform! europe.

Incluso con las nubes negras, cae lluvia limpia y abundante

Luis Infanti de la Mora

Incluso desde las nubes más negras, cae lluvia/ agua limpia y abundante. Vivimos tiempos extremadamente difíciles, de terror y horror para toda la Humanidad: tiempos NEGROS, OSCUROS.

Pero está viva en todos nosotros la esperanza de que desde estos tiempos dramáticos fluyan abundantes lluvias de tiempos de vida límpida, de amor universal, de paz. Después de dos horribles guerras mundiales, ya no conducidas con flechas, espadas, bayonetas, sino con tanques, incluyendo bombas atómicas, que han esparcido destrucción, heridos, muertos, dolor y desesperación, la Humanidad ha sentido la necesidad de repensar su futuro, dando origen a compromisos multilaterales internacionales, establecidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, desde hace siete décadas. Han surgido tiempos de esperanza, de confianza en las responsabilidades de construir la paz sobre la base de derechos y deberes a los que todos deberían adherirse.

Pero después de tantos años debemos preguntarnos por qué han caído las esperanzas, han sido sepultados los compromisos de paz, han torturado el derecho a la vida.

“Estamos viviendo una guerra en pedazos”, afirmó el Papa Francisco. La delincuencia de la guerra está presente hoy en al menos 20 países del mundo: Ucrania, Siria, Yemen, Irak, Malí, Nigeria, República Democrática del Congo, Somalia, Burkina Faso, pero también en la República Centroafricana, México, Brasil, Colombia, Myanmar, Afganistán, etc.

Guerras con miles y miles de muertos, destrucción, masas de seres humanos que

huyen de sus países, familias destrozadas, niños traspasados por la pobreza, huérfanos desesperados, ...

Pero además de las guerras militares de armas, con escandalosos gastos multimillonarios, debemos reconocer que desde hace años está en marcha una guerra de la economía, una guerra digital, una guerra cultural, una guerra por los bienes naturales (agua, tierra, semillas, alimentos, minerales, petróleo, gas, etc.), una guerra contra los pobres (“no podemos eliminar la pobreza, eliminamos a los pobres”), una guerra de ideologías, una guerra con enfermedades, una guerra tecnológica, una guerra contra los indígenas, contra los migrantes, una guerra feroz contra la “Casa Común”, que es nuestro Planeta. ¿Y qué decir de una guerra diabólicamente estudiada y planificada de la información y la desinformación?

Por lo tanto, incluso si silencian las armas en Ucrania (esperamos que pronto) y en otros países, la guerra no terminará, por desgracia, porque hay un virus maligno y mortal en el corazón de muchos hombres: EL ODIO, el desprecio.

El centro de este odio está en el corazón de los HOMBRES DE PODER. Poder económico, político, intelectual, cultural, racial, científico, tecnológico, etc. E incluso religioso, en algunos casos. Asistimos al drama en el que el hombre es la especie más violenta de los seres vivos, en el que parece obsesionado con destruir, más que con construir. Incluso con los enormes avances de las ciencias, la tecnología y las comunicaciones modernas, se utilizan más para imponer el poder de la fuerza, la destrucción y la muerte, que para construir una civilización de

paz, belleza, felicidad, esperanza, dignidad, de fraternidad universal.

“No podemos vivir sanos, en un planeta enfermo”, nos advierte nuevamente el Papa Francisco. De hecho, estamos destruyendo gravemente la Casa Común que nos acoge, pero la enfermedad más feroz, la pandemia con el virus más maligno está en nuestro corazón, en nuestra mente, en nuestras decisiones de creernos superiores a cualquier otra criatura.

Llamamos a esta enfermedad PODER. PODER DE ALGUNOS QUE SE CREEN DUEÑOS, no solo de los bienes de la naturaleza (tierra, agua, alimentos, minerales, etc.) y de los territorios, sino también de las personas, de las culturas, de la historia, comprando conciencias, con el poder de las comunicaciones y del dinero.

Pero estamos inmersos en una nueva época de la Humanidad, estamos transitando hacia una mayor conciencia que por este camino nos encaminamos hacia la destrucción y la muerte, y nacen con fuerza otros poderes para construir otros caminos de una nueva civilización.

Es el poder del pueblo y de los pueblos, de los movimientos sociales, de los jóvenes, de las mujeres, de los indígenas, de los que no ceden al poder, de los proféticos habitantes de la Tierra, de los artistas de la VIDA, que cuestionan los actuales poderes, ya que no pueden resolver los problemas que ellos mismos han creado.

Un pueblo que ya no cree en el “progreso” y en el “desarrollo” llevados adelante hasta ahora.

Un pueblo que abre horizontes, quizás cojeando en algunos puntos, pero decidido a construir una historia diferente para la Humanidad.

Una historia que más que poner en el centro al individuo (YO), se abra al NOSOTROS-COMUNIDAD (HUMANIDAD Y CASA COMÚN). Más que poner en el centro la propiedad privada, se abre a compartir los bienes comunes. Más que manifestar la debilidad del poder destructivo, que se ve obligado a hacer la guerra, busca construir una educación para la paz, para la fraternidad universal, sin fronteras raciales, religiosas, culturales, ideológicas.

Así que se está abriendo otra AGENDA para

la historia de la Humanidad, en la que la “ÁGORA DE LOS HABITANTES DE LA TIERRA” tendrá que hacer oír su poderosa voz para construir el arte de la vida, la belleza de otra HISTORIA POSIBLE, en la que se den cuerpo a nuevas formas de democracia participativa a escala internacional y planetaria, se asuman las responsabilidades de tomar la historia y las decisiones en sus propias manos, sin manipulaciones ni nuevas colonizaciones económicas y militares.

En este proyecto de nueva Humanidad es esencial:

1.- el CONOCIMIENTO, la EDUCACIÓN, para que no sea solo “instrucción” para construir “máquinas-robots” para el sistema dominante, sino formar personas y sociedades reflexivas, críticas, propositivas, con profunda formación ética, moral, democrática, comunitaria, privilegiando a los más marginados o “descartados” de la actual sociedad clasista.

2.- el TRABAJO, como medio para lograr dignidad, realización personal y solidaridad responsable, dando derecho a la vida de quienes lo realizan, y que no sea explotación y mercancía del mercado.

3.- la SALUD, como un bien público global, en el que no haya patentes de organismos privados que clasifiquen a los pueblos en primera, segunda o tercera categoría, condenando a los más pobres a la esclavitud, al exterminio y a la muerte.

4.- FINANZAS, para poner fuera de la ley las finanzas criminales legalizadas de los paraísos fiscales, de los multimillonarios gastos militares de muerte, de las ingentes actividades ilegales del narcotráfico, etc. Y tener el valor de crear un Fondo Mutuo Cooperativo Mundial de los Pueblos, efectivo y eficiente.

5.- dar más relevancia a los ARTISTAS, como agentes de conciencia, para que el arte provoque y promueva la belleza de la justicia, la paz, la equidad, la cooperación, la solidaridad y la fraternidad entre los pueblos.

6.- valorizar y dar voz a los LÍDERES, impulsores hacia la realización de la utopía de la NUEVA HUMANIDAD.

Artículos

Si hemos tenido la capacidad de usar la inteligencia para crear un mundo tan criminal y maligno como el actual, tenemos sobre todo una decidida y confiada seguridad de que en la Humanidad hay infinitas capacidades para construir día a día, con audacia, con alegría, con sacrificio, con amor, una NUEVA HUMANIDAD.

En este proyecto vital y humanitario, nadie puede ser descartado.

Monseñor Luigino (Luis) Infanti de la Mora, osm,

nació en Campomolle de Teor (Udine, Italia). En 1973, a los 19 años, se trasladó a Chile como seminarista de la Orden de los Siervos de María, viviendo en Coyhaique. Aquí en 1999 es ordenado Obispo Vicario Apostólico de Aysén, realizando, en los años de su ministerio, una acción en favor de los jóvenes, de la familia, de los pobres, de la educación, de los medios de comunicación, del medio ambiente y de la justicia. En 2008 publicó su primera carta pastoral “Danos hoy el agua de cada día”.

La ética de la Otra Agenda: por una conversión de civilización

Roberto Mancini

El sentido de la Otra Agenda

El sentido de la Otra Agenda es de orden ético. Aquí el término “ética” no indica solo un marco de principios, sino que se remonta a un modo de ser inspirado por la responsabilidad en el cuidado del bien común. La ética es el ejercicio de la capacidad de *estar con el mundo*, como dice Paulo Freire, aprendiendo a habitar la tierra sin destruirla y sin destruirnos. La Agenda es “Otra” no tanto porque cambia objetivos, sino porque asume una inspiración y un criterio éticos. Esboza el paso de una agenda de “ajuste” del sistema vigente a una de *transformación* profunda. En juego está la alternativa radical entre la lógica necrófila y la sabiduría biofílica. Pero hoy otra agenda puede parecer aún más utópica. Mientras asistimos a la invasión de Ucrania y a la guerra subsiguiente, ¿cómo podemos esperar un cambio ético y biofílico? Este crimen se suma a las guerras en curso en Yemen, Siria, Israel y Palestina, Armenia y Azerbaiyán, Nigeria, Burkina Faso y otros lugares. Nunca hemos salido de la guerra como lógica y sistema permanente. La sociedad actual está sometida al predominio de cinco poderes globales: el mercado con guía financiera, la tecnocracia, la mediocracia, la burocracia, el circuito militarizado de la geopolítica. La violencia generalizada en un caos estructural de este tipo tiende a manifestarse directamente en la guerra. Así que los seres vivos - personas, animales, plantas, relaciones - se reducen a recursos para explotar, desechos, rehenes, refugiados, víctimas, cadáveres. Esta situación confirma la urgencia de un cambio profundo, que solo puede iniciarse gracias a una nueva

eficacia histórica de la ética. No es utópico comprometerse con la Otra Agenda, es una locura seguir ejecutando la Agenda de los sistemas de poder y guerra.

Una ética inspirada, una conversión de civilización

La conciencia, la acción y las formas de relaciones éticamente configuradas no pueden desarrollarse solo por referencia a principios generales. Deben estar inspiradas por la acogida de un sentido que ilumine nuestro modo de existir. No pienso en un sentido *de la vida*, sino en un sentido *en la vida*. En efecto, el sentido es la vida misma en la medida en que se convierte en convivencia armónica entre los vivos. Esto requiere acción responsable, reparación de las laceraciones, armonización de todas las relaciones.

Desconfiando de la vida, la civilización occidental ha adoptado el poder como lógica, una única eficacia, padre de todos los medios y de todos los fines. Pero nunca es un medio neutro, que se califica dependiendo de cómo se utiliza. Es un sistema radicalmente autorreferencial que apunta a expandirse, generando un circuito de dominados y dominadores donde todos son sumisos y cada relación vital se rompe.

Por eso una ética inspirada comienza cuando el poder como lógica universal es repudiado y se orienta según una espiritualidad biofílica. Se podrá reconocer la Fuente de tal inspiración en Dios, o en la Naturaleza, o en la Vida misma, o simplemente en las generaciones anteriores y en las relaciones amorosas que nos interesan: pero

es gracias a esta Fuente que podemos hacer una experiencia del bien, que siempre es un bien común. Aquellos que interiorizan este sentido de la Fuente se inspiran para actuar éticamente, así como un artista se inspira en la creación de su obra.

En esta perspectiva se descubre que el futuro, para mantenerse abierto, debe ser acogido. De hecho, el futuro no es la prolongación del presente, no es el resultado del “crecimiento” o del “desarrollo sostenible”, sino que es vida verdadera, liberación de la opresión. Este potencial de armonía está latente en el corazón de la realidad como una semilla: a nosotros nos corresponde cultivarlo con sabiduría.

También está claro, por otra parte, que en una temporada tan destructiva de la historia ya no bastan las minorías activas, las vanguardias. A nosotros nos es necesaria una conversión de civilización: a la mayoría de las subjetividades humanas - individuos, comunidades, pueblos, instituciones - hoy corresponde elegir existir de otro modo, convergendo en la visión de la ética del bien común. Las culturas tradicionales, con sus cierres étnicos, no pueden hacer frente a la situación actual. Esto no significa que deban dejar el campo a una única cultura global “uni-versal”, sino que deben abrirse para alimentar la conciencia coral. La *coralidad* es la orientación que une a la humanidad y la acerca a la naturaleza sin suprimir la variedad de las diferencias. La guerra en curso en Europa nos recuerda que no habrá transición ecológica y futuro sin transformación de la sociedad y sin conversión de la civilización.

Una ética para el nacimiento político de la humanidad

Si en todo el sistema de relaciones (entre géneros, entre generaciones, entre grupos sociales, entre pueblos, con la naturaleza) aprendemos la lección, repudiando la lógica del poder, podremos descubrir finalmente la libertad de practicar todas las formas de la eficacia biófila, adaptadas a los vivos y al bien común.

A diferencia de la eficacia del poder, siempre mortífera, existen formas de eficacia benigna: la de las *capacidades humanas*, es decir, de las mejores habilidades que maduran con la educación; la de la *responsabilidad* propia de quien se hace cargo de las situaciones; la de *cuidar y servir*; la de la *deliberación participada*, por la que se llega a decidir los asuntos colectivos democráticamente, con itinerarios dialogados, informados por el conocimiento, compartidos. Entonces se realizan las auténticas funciones de *gobierno* necesarias para la sociedad, que es un gobierno no sobre las personas, que así quedarían reducidas a súbditos, sino que es el *gobierno de los problemas*, dando respuestas eficaces y previniendo las catástrofes. Quien desempeña un papel semejante podrá tener *autoridad*, que es la función de quien hace florecer el bien común, no la de quien manda. Si prevalecen estas formas de eficacia, incluso el *conflicto* puede ser liberado de la destructividad, como ha enseñado el camino de la no violencia con Gandhi y muchos otros.

La tendencia predominante en la historia ha identificado la política con la lucha por el poder. Pero así nos hemos quedado en la esfera de la imposición y de la disgregación, reduciendo a excepción el cuidado del bien común. Por el contrario, la política comienza donde termina el poder.

Aparece entonces claro que - después de una larga cadena de imperios, dominaciones, nacionalismos, guerras y sistemas de opresión - la dirección hacia la que mira la Otra Agenda es la del *nacimiento político de la humanidad*.

Una ética para la salvación

También hay que decir que la orientación ética de la Agenda nos lleva a mirar más allá de la retórica de la sostenibilidad. En efecto, es necesario reconocer que necesitamos una *ética de la salvación*. Es hipócrita poner un parche en un tejido mal concebido y desfigurado. La llamada al “sostenible” permanece dentro de la lógica del dominio sobre la naturaleza y sobre

las personas. Es un compromiso entre la razón y la locura, entre el respeto y la prepotencia. Mientras tanto, la sociedad global, presa del impulso autodestructivo, está ardiendo.

No se trata de hacer “sostenible” este sistema tratando de prolongar su agonía todavía un poco más, se trata de desmontarlo a partir de sus presupuestos culturales para dar vida a otra forma de sociedad, fundada en la justicia y la cura, orientada a la armonía en todo tipo de relaciones. Hoy, en cambio, necesitamos un nuevo nacimiento cultural, inspirado por la *ética colectiva de la salvación*. Una salvación política, histórica, ecológica para la naturaleza y para los seres humanos. El término que evoca generalmente una visión religiosa. Aquí, en cambio, indica la liberación de todas las prácticas destructivas y autodestructivas.

Es urgente despertar y actuar. Respecto a esta tarea una de las tentaciones más sutiles es la de ceder al pesimismo. En verdad, el sentimiento más lúcido y adecuado para liberar las mejores energías culturales y políticas es *la confianza transformadora*. Ella sabe ver el potencial de curación y de liberación latente en la situación dada. Solo si lo vemos podemos cultivarlo en la acción.

La Otra Agenda pide a cada uno la elección de la participación política éticamente inspirada. De ahí la decisión de *involucrarse* para activar comportamientos propicios al bien común: en la familia, en la escuela, en el lugar de trabajo, en la política, en todas partes. Nunca nuestros comportamientos cotidianos son neutros: o secundan el virus de la destrucción, o promueven una vida mejor para todos.

El surgimiento de sujetos históricos biofílicos

La Otra Agenda prefigura un programa político. El compromiso para llevarla a cabo no surge dentro de las fuerzas políticas convencionales, sino que requiere la aparición de formas precisas

de subjetividad histórica, que incluyen a los individuos, las comunidades y las instituciones. Me refiero a personas corales, comunidades transformadoras y movimientos democráticos populares. Las personas que defino como “corales” son aquellas que tienen el sentido de la comunión abierta y que se adhieren a un estilo de existencia transitivo. Para ellos nadie es extranjero y consideran un factor de la felicidad concreta la pasión por el bien común.

A su vez, las ciudades pueden configurarse como comunidades transformadoras. Surgen en torno a un proyecto de democracia ecológica integral. Esto sucede cuando los entes de ese territorio, desde las asociaciones hasta la institución administrativa local, se comprometen a realizar el proyecto mediante el método de una fuerte participación de conocimientos avanzados y de orientación ética. En el plano más amplio de las naciones y de la comunidad mundial, los movimientos democráticos populares pueden llevar a cabo una acción análoga a la de las comunidades transformativas en el plano de las regiones, de una nación o incluso en el plano transnacional.

El sentido ético de la Otra Agenda debe entenderse no como un deseo, sino como una indicación de una dirección precisa para la eficacia de la responsabilidad. Aunque una conversión de civilización sea una meta muy difícil, nadie puede considerarse incapaz de obrar para anticiparla en el espacio de la propia acción y de la propia pasión.

Roberto Mancini es Catedrático de Filosofía Teórica en la Universidad de Macerata y coordinador regional (Marche) del movimiento Dipende da Noi (Depende de Nosotros).

Contribuciones

El trabajo de plataforma y las luchas de los mensajeros en bicicleta. Posibles soluciones a nivel europeo

Leila Chaibi

El 9 de diciembre de 2021, la Comisión Europea presentó una serie de medidas para regular el trabajo en plataformas. incluyendo una propuesta de Directiva sobre la mejora de las condiciones de trabajo de las personas que trabajan a través de plataformas digitales de trabajo. Durante un debate celebrado en Roma el 18 de febrero de 2022 en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Roma 3, organizado por Transform Italia y por “Europe à Gauche” -el comité de miembros individuales del Partido de la Izquierda Europea-, el contenido de esta iniciativa de la UE fue discutido por Leila Chaibi, eurodiputada del Grupo de La Izquierda. Publicamos aquí su contribución al debate.

1. ¿Qué está en juego en el uber-trabajo?

Los conductores que trabajan para Uber, los mensajeros en bicicleta que trabajan para Deliveroo o Wolt se consideran autónomos. De hecho, las plataformas digitales dicen que sólo son un intermediario entre un trabajador y un cliente. La realidad es diferente. Por un lado, *las plataformas ejercen una verdadera subordinación sobre sus trabajadores*: deciden quién debe hacer qué recado, cuánto se pagará a los trabajadores, clasifican a los trabajadores, etc. Por otro lado, los trabajadores, que por tanto son falsos autónomos, no tienen acceso a la protección social ni a la negociación colectiva.

Además, el trabajo de Uber forma parte de una nueva voluntad de eludir *el derecho laboral*. Lo que las plataformas quieren es establecer un tercer estatus: introducir en la ley un estatus especialmente creado para las plataformas, en el que el trabajador es oficialmente independiente mientras está sujeto a una relación de subordinación. En ese caso, el trabajador no se beneficiaría legalmente ni de las ventajas de la condición de asalariado ni de las ventajas del autoempleo, y la plataforma sólo se beneficiaría de las ventajas que la condición de asalariado le otorga sobre los trabajadores sin aportar ninguna compensación.

Si las plataformas ganan esta batalla, *es de hecho todo el mundo del trabajo el que se verá afectado*, ya que el trabajo de Uber a través de una plataforma digital es de hecho un caballo de Troya que pretende deshacer, a largo plazo, todas las protecciones del Código del Trabajo. Por último, la cuestión es mundial, ya que se plantea en todas partes y el lobby de la plataforma sigue las iniciativas legislativas en todos los continentes. Está dispuesta a inyectar millones - como hemos visto con la ofensiva de Uber contra la ley AB5 en Estados Unidos - para proteger este modelo que funciona sobre la destrucción de los derechos de los trabajadores.

Siendo elegido para el Parlamento Europeo, miembro de France Insoumise y del grupo de Izquierda en el Parlamento Europeo, me interesé en estos temas muy pronto. Desde el comienzo de mi mandato, he estado trabajando y abogando por una legislación ambiciosa para otorgar a estos trabajadores los mismos derechos que

a todos los demás trabajadores, obligando a las plataformas a respetar la ley.

2. ¿Qué implicó el trabajo en el Parlamento Europeo y sobre el terreno?

En primer lugar, cabe recordar que, en diciembre de 2021, la Comisión Europea propuso una Directiva para dar más derechos a los trabajadores de plataformas. Por una vez, esta propuesta de Directiva establece *un marco ambicioso*, ya que incluye *la presunción de asunción de la condición de asalariado*, lo que significa que los trabajadores de las plataformas estarán, en principio, bajo la condición de asalariados y, por tanto, tendrán acceso al derecho laboral, a la baja por enfermedad, al salario mínimo, etc. Si son verdaderamente independientes, corresponderá a la plataforma demostrarlo - esta es la inversión de la carga de la prueba -; y si esta evidencia es satisfactoria, solo entonces podrán trabajar bajo un contrato comercial por cuenta propia.

Sin embargo, esta victoria no cae del cielo, es un trabajo a largo plazo y un agregado de diferentes factores que me gustaría detallar a continuación.

En primer lugar, me gustaría volver al trabajo que ha tenido lugar en el Parlamento Europeo. En 2019, al comienzo del mandato, el tema del trabajo de la plataforma no estaba realmente en la agenda política. Fue necesario insistir durante meses en que era necesario examinar este tema y que había que encontrar una respuesta europea, que abarcara tanto la cuestión del estatuto como la de la gestión algorítmica. Luego, con la crisis sanitaria y social que tuvo lugar a partir de 2020, se arrojó luz sobre la precariedad de estos trabajadores: cuando todo el mundo estaba recluido, protegido en casa, los repartidores con las bicicletas y los conductores de Vtc vagaban por las calles. Los repartidores, condenados por el betún, pasaron de restaurantes a clientes para repartir sushi y pizza sin beneficiarse de la le-

gislación laboral y sin protección social. Por lo tanto, aunque el Parlamento Europeo no tiene derecho de iniciativa, he escrito con un grupo de expertos, *una propuesta de Directiva*, para demostrar que, incluso en el marco de los tratados europeos actuales, se puede hacer algo en favor de los trabajadores de las plataformas digitales. Ya en esta propuesta, presentada al Comisario de Empleo y Asuntos Sociales, Nicolas Schmit, propusimos reclasificar a todos los trabajadores de la plataforma como empleados, a menos que la plataforma pueda demostrar que no ejerce una relación de subordinación y desempeña un simple papel de intermediario.

En septiembre de 2021, el Parlamento Europeo votó, por amplia mayoría, *un informe de propia iniciativa* - que da la posición del Parlamento Europeo - sobre los derechos de los trabajadores de plataformas (2019/2186(INI)), para el que estuve a cargo de las negociaciones para mi grupo político. A pesar de la presión enviada por el Elíseo y Emmanuel Macron, logramos construir un amplio arco de fuerza que permitió la adopción por el Parlamento Europeo el pasado mes de septiembre de un texto muy ambicioso. El texto adoptado en septiembre de 2021 es ambicioso. También pidió a la Comisión que incluyera en su directiva una presunción de empleo asalariado y una inversión de la carga de la prueba.

En segundo lugar, cabe señalar que muchos *tribunales de los Estados Miembros* fueron recurridos por trabajadores de plataformas porque no tenían el estatuto adecuado. La gran mayoría de los tribunales se han mostrado a favor de reclasificar a estos trabajadores como empleados.

Finalmente, esta buena noticia es sobre todo el resultado de *una fuerte movilización de los trabajadores* de la plataforma sobre el terreno y la erupción de su ira, sus demandas y sus movilizaciones colectivas en la escena europea. Conscientes del *impacto que una Directiva de la Unión Europea podría tener en la legislación de todo el mundo*, los trabajadores se manifestaron en toda Europa, y también en América del Sur y los Estados Unidos, para decir “no a una ley de Uber en Europa”, ya en febrero de 2021.

Además, incluso si Uber et cie están haciendo todo lo posible para evitar que se organicen segmentando el trabajo, los trabajadores de plataformas de toda la UE y de todo el mundo han podido reunirse y organizarse dos veces como parte del *Foro Transnacional de Alternativas a la Uberización*. La segunda edición tuvo lugar en octubre de 2021, donde más de 100 trabajadores de 18 países se reunieron en Bruselas, con el apoyo de nuestro grupo político de izquierda en el Parlamento Europeo. Los trabajadores pudieron reunirse con el Comisario Nicolas Schmit y contarle sus condiciones de trabajo y sus demandas. Es *un verdadero éxito del lobby popular* que ha invertido el equilibrio de poder frente al lobby de la plataforma, que ha permitido presionar a la Comisión Europea y lograr un resultado tan ambicioso, ¡al que la Comisión realmente no nos ha acostumbrado! Esta victoria fue arrebatada por la fuerza de este nuevo tipo de lobby que obligó a la Comisión Europea a cumplir con los intereses de los trabajadores.

3. ¿Cómo continuará el trabajo?

Estamos sólo al comienzo del trabajo legislativo: la propuesta de directiva de la Comisión Europea acaba de llegar a la mesa del Parlamento Europeo y volveré a estar a cargo de las negociaciones para mi Grupo político. Obviamente, *la lucha continúa* porque no todo es perfecto y aún nos quedan muchos puntos por mejorar, sobre todo en la gestión algorítmica, pero también para que se trate del mayor número posible de plataformas, para que se aplique una cláusula de no regresión, para reforzar el papel de los sindicatos, etc.

Volviendo a un solo punto, me gustaría decir dos palabras *sobre la presunción de empleo asalariado*. Esta presunción significa que se presume que los trabajadores son empleados y por lo tanto deben tener el estatus que resulta de ello, ya que las plataformas ejercen una relación de subordinación contra ellos. Para ello, la Comisión Europea ha optado por establecer

una lista de criterios (como la fijación de retribuciones, la posibilidad de controlar el trabajo o dar sanciones, la imposibilidad de construir una cartera de clientes, etc.) y considera que, si una plataforma cumple dos criterios sobre cinco, los trabajadores deben ser considerados empleados. Sin embargo, esto plantea problemas, ya que sería muy fácil para las plataformas escapar de estos criterios adaptando ligeramente su funcionamiento y les permitiría mantener uno de los criterios sin dejar de hacer que los mensajeros y conductores de bicicletas trabajen como falsos autónomos. Para mí, la presunción de empleo asalariado debe ser más amplia, aplicarse a los trabajadores de la plataforma a menos que la plataforma demuestre lo contrario, y debe comenzar desde el primer día. Por lo tanto, ahora corresponde a los legisladores, al Parlamento y al Consejo, reforzar la ambición de la nueva Directiva.

Me gustaría añadir que la Presidencia francesa de la UE, que tiene lugar del 1 de enero al 30 de junio, está poniendo muchos obstáculos en el camino para avanzar en esta cuestión. De hecho, *la presunción de empleo asalariado no es en absoluto la idea que Emmanuel Macron defiende a nivel francés*. Más bien, ha optado conscientemente por no tocar el uso fraudulento de la condición de trabajador por cuenta propia y dejar a los trabajadores bajo esta falsa condición de trabajadores por cuenta propia con el pretexto de concederles migajas de derechos en términos de diálogo social. Esta elección equivale a establecer el tercer estatuto que mencioné anteriormente. Así, a nivel europeo, Emmanuel Macron está retrasando las discusiones en torno a la Directiva, poniéndola en la agenda de solo unas pocas reuniones del Consejo de la Unión, y solo en el tema de la transparencia de los algoritmos, dejando de lado el tema importante y urgente de la situación laboral.

4. Sigüientes pasos. Para concluir

Para concluir, me gustaría destacar que el tra-

bajo realizado, a través de una fuerte cooperación entre trabajadores, sindicatos y nuestro grupo político, en favor de los derechos de los trabajadores de la plataforma ha dado sus frutos. Solo estamos en medio del camino, incluso si se ha hecho lo más difícil, creo, y sigo siendo optimista porque ahora *todos los ojos están puestos en este tema*.

Veo que hay un verdadero interés por parte de los trabajadores, los periodistas y los ciudadanos en este tema, lo cual es una buena noticia, nos permitirá seguir presionando. Presionar a nuestros colegas del Parlamento Europeo para que adopten una posición aún más ambiciosa y fuerte. Presionar al Consejo y a los Estados miembros para que los intereses de los trabajadores primen sobre los de las plataformas y para que una minoría de Estados cercanos a los lobbies, con la Francia de Macron a la cabeza, no desbaraten estos avances.

Por una vez, la Unión Europea tiene las cartas

en la mano para ayudar a hacer avanzar la situación de millones de trabajadores. Por una vez, la UE puede predicar con el ejemplo a nivel mundial proponiendo legislación sobre la que los trabajadores de todos los continentes puedan aprender. Ahora más que nunca, no dejemos que Uber use a los trabajadores como peones, pongámoslo en jaque y aburrido, ¡se trata del futuro del trabajo en su conjunto!

Leïla Chaïbi, eurodiputada francesa desde 2019, vive en París y es miembro de France Insoumise y del grupo Pie en el Parlamento Europeo.

La barbarie no es el peor caso. Cuando no hay alternativa de izquierda, la resistencia social se agrupa detrás de la extrema derecha

Attila Antal entrevista Tamás Krausz

La siguiente entrevista tuvo lugar antes del estallido de la guerra entre Rusia y Ucrania. Sin embargo, conserva su interés por el análisis que contiene y por las consideraciones formuladas.

Tamás Krausz, editor financiero de la revista Esmélet (Conciencia), una revista húngara para la crítica social y la cultura, habla con Attila Antal, editor en jefe de la misma revista.

La barbarie no es el peor caso. Cuando no hay alternativa de izquierda, la resistencia social se agrupa detrás de la extrema derecha

Attila Antal: Mientras hablamos, hay una tensión prolongada en la geopolítica europea, con los Estados Unidos y la Unión Europea y Rusia en un importante enfrentamiento sobre Ucrania. Esta situación también está creando varias frustraciones en la izquierda doméstica, y las políticas del régimen de Orbán se suman a esto. ¿Cómo ve la posición que debería adoptar la izquierda en esta situación, cuando las posiciones liberales y acriticas hacia la UE están distorsionando significativamente la opinión pública?

Tamás Krausz: Creo que la izquierda anticapitalista, no importa en qué país, debe partir de los intereses del pueblo en materia geopolítica, de la necesidad de poner fin a la redivisión económica y territorial del mundo, porque eso significa guerra, y queremos la paz. Por lo tan-

to, la pregunta fundamental no es del lado de qué gran poder estás. Pero tenemos que ver que aquí en nuestro vecindario Ucrania es sólo una herramienta en los enfrentamientos geoestratégicos de las grandes potencias.

No se trata solo de Ucrania, sino de cuestiones fundamentales: ¿cuál será el destino de Rusia? Esto hace una gran diferencia, como podemos ver en la desintegración de la Unión Soviética, el caos, la guerra y el conflicto que resultarían de la desintegración de Rusia. Somos muy conscientes de los regímenes de clanes y minorías respaldados por manipulaciones étnicas o religiosas. Cada vez que nos enfrentamos a lo que está sucediendo en Ucrania o Bielorrusia, o incluso Kazajistán, siempre nos enfrentamos a Rusia: ya durante el período de cambio de régimen, Brzezinski había delineado concretamente que el camino para el desarrollo “normal” de Rusia debía dividirse. Por lo tanto, para las grandes corporaciones capitalistas, Rusia siempre ha sido un área atractiva para la acumulación de capital, una especie de paraíso. Si miramos las contradicciones y los conflictos de toda la nueva Guerra Fría que se desarrolla en Occidente y la respuesta en Oriente, surge un panorama más complejo.

Existe una división económica y territorial del sistema mundial a escala global entre las potencias que son capaces de hacerlo. El actual conflicto ruso-Otan es parte de una serie de luchas para dividir las esferas de poder en el Medio Oriente y el Mar Negro. La era etnonaciona-

lista vivida por el neoliberalismo también ha hecho reflexionar a Rusia sobre el destino de los 25 millones de rusos que viven fuera de sus fronteras, sobre todo los aproximadamente 17 millones de minorías rusas que viven en Ucrania, un factor tenso en una era llena de conflictos cuyo lema ideológico dominante es la rusofobia, la demonización de Rusia en nombre de estos intereses.

Otro elemento en el que hay una lucha directa es la reasignación del mercado energético. ¡Tenemos que ver claramente aquí! Por lo tanto, si decimos que la destrucción de Rusia, es decir, la extensión de la Otan a las fronteras de Rusia, podría ser aceptable, entonces la izquierda finalmente ha renunciado a todo en sus valores globales, se ha unido a la lógica de la Otan. Realmente sabemos que después del colapso de la Unión Soviética, la Otan ya no es necesaria, no tiene *razón de ser*. Es esencialmente un interés estadounidense; es la herramienta de unas pocas grandes potencias. ¿Dónde estamos ahora con la Alianza del Atlántico Norte original?: ¿quieren traer a Georgia a la Otan, y mucho menos a Ucrania? El mundo de los Blinkens, los Johnsons y los Borells es un mundo de puro imperialismo. Por lo tanto, cualquiera que apoye este proceso no es, creo, un izquierdista. Ciertamente no extendería la definición de izquierda tan lejos. La rusofobia es una forma de racismo de civilización, y vincula a conservadores y liberales. Es algo que la gente de izquierda no puede aceptar.

Esto no significa que todas las medidas o soluciones de política exterior de Putin, o de Rusia, o la posible ocupación militar de Ucrania, deban ser apoyadas o justificadas. Rusia es una potencia mundial conservadora y militar, pero hay que reconocer que hoy Ucrania es un régimen pro-nazi desde un punto de vista izquierdista. No debemos confundirnos por el hecho de que está respaldado por la “Europa democrática” y los Estados Unidos “democráticos”. Zelensky y su aparato gobernante están allí en alianza con la extrema derecha. Zelensky es un instrumento geopolítico y una marioneta del anglosajón-americano-europeo Occidente, es decir, del “Occi-

dente colectivo”. La broma del mundo es que es importante hablar de Orbán que está asociado con organizaciones de extrema derecha, pero no le importa a Zelensky porque es el “grupo de presión geoestratégico” de Occidente, y por supuesto convertiría a su país fácilmente en una base de la Otan.

Incluso si la izquierda puede ver a través de los juegos geopolíticos que usted menciona, no puede evitar colocar a la UE en esta fórmula. Entonces, ¿cómo puede la izquierda relacionarse con la UE?

Según la izquierda anticapitalista, la Unión Europea es una integración neoliberal y jerárquica, con muchas características del Estado, y todavía con una política económica fundamentalmente neoliberal, ya que incluso en Suecia sólo podemos hablar de las ruinas del Estado de Bienestar.

Obviamente, hay tendencias dentro de la UE: prevalece un atlantismo acrítico, especialmente en los antiguos aliados de la Unión Soviética en Europa Oriental, especialmente en Polonia, que está dominada por la extrema derecha, y en los Estados bálticos que la cuidan. Para nuestros liberales, la Unión Europea no puede ser investigada en un contexto crítico, es sinónimo de la regla de “democracia y libertad”.

Los disidentes, para quienes la elección crucial no es entre un marco de nación-estado o una regla de capital global, ponen el foco en otros temas: una nueva política de paz, la creación de alianzas políticas para la igualdad social. Porque estas aspiraciones fundamentales pueden ser asumidas y pueden formar la base de coaliciones sociopolíticas serias. Sí, esto es, de hecho, política de clase. En otras palabras, la UE no es el “enemigo”, porque es sólo la forma, pero el capitalismo mismo es el contenido. Su forma nacional, con su etnonacionalismo, es hoy también una puerta directa al fascismo, que se está convirtiendo en una potencia. Este es un problema ineludible no sólo para la izquierda anticapitalista.

Es evidente que, en la situación actual de la UE, existe, como ya ha dicho, un enfoque centrado en el Estado-nación, que interpreta los valores de la UE en un marco nacionalista, a nivel de Estado-nación, y favorecido por Orbán, y hay un waterhead de Bruselas, un conglomerado liberal y neoliberal. ¿Cómo sería posible desarrollar una especie de posición crítica sobre el sistema entre ellos?

Si partimos de nuestros valores fundamentales, es precisamente porque la Unión Europea, especialmente en este período de Covid-19, quiere mover al mundo de la posición de las grandes empresas a la de “humanista ambientalista” y “activista de los derechos humanos” con un inmenso unilateralismo que debemos criticar día y noche. Siempre es la misma vieja melodía: la apropiación privada de los beneficios por parte de unos pocos, mientras que la pérdida es soportada por la mayoría de la sociedad. Esto entra en el ámbito de los derechos humanos, pero no dándole vivienda a las personas sin hogar.

A algunas personas les gusta tanto, como a nuestros liberales. ¿Es posible llevar a cabo una política centrada en las personas con la lógica de las grandes empresas, apoyando a las grandes empresas y marginando a la gran mayoría de la población? No podemos imaginarlo. Todo el giro ambiental tampoco se ha pensado adecuadamente, solo los intereses y consideraciones de las grandes empresas son claros, es decir, el motivo de la ganancia. Ni siquiera se ha pensado claramente en qué nueva destrucción ambiental provocará la cuasi introducción de la “energía ecológica”, que ya es claramente visible hoy, si solo nos fijamos en los temas de la revista Eszmélet.

Por ejemplo, el mito de que los coches eléctricos no son contaminantes. Pero sí, de una manera diferente. La energía eólica tampoco es la respuesta. Esto no significa, por supuesto, que, si se vuelve a dividir a la Unión Europea en Estados nacionales, la posición del humanismo será más fuerte. Mirando las tradiciones de los estados nacionales de Europa del Este, no veo que los movimientos socialistas-revoluciona-

rios y anticapitalistas de izquierda estén en una mejor posición allí. Por el contrario, estaríamos retrocediendo hacia el reinado desenfrenado del racismo salvaje, como he resaltado antes. Estos son estados nacionales muy conservadores, terriblemente apegados a las aspiraciones nazis, de extrema derecha, anti humanistas del pasado, heroizando a los colaboradores nazis, la verdadera tradición de las élites de poder, no Attila József, Ady o incluso A. Wajda, o incluso Miklós Jancsó.

Simplemente no veo el trasfondo organizacional de este pensamiento no capitalista, para ser honesto. El movimiento del Foro Social Mundial existe, pero está fragmentado y es débil. No está claro qué fuerzas políticas son capaces de apoyar esta línea, que no es ni neoliberal ni neoconservadora, de fortalecer una crítica autoorganizadora de autodefensa social del sistema que realmente prefiere soluciones que se centren en la crisis. Es en vano escribir lo que pensamos al respecto y si no podemos convertir esta teoría en una fuerza organizativa, estamos en la misma posición que hemos estado durante los últimos 30 años: podemos decir algo solo de los partidarios, pero no podemos entrar efectivamente en la mente pública. Es una indicación de nuestra posición, por cierto, que incluso el Partido Alemán de Izquierda, Die Linke logró rendir por debajo del 5% la última vez. La pregunta fundamental sigue siendo cuál es la razón decisiva por la que la izquierda está donde está. Soy de los que piensan que la desaparición de la izquierda anticapitalista en todos los sentidos, nos guste o no, es inseparable del desmantelamiento de la Unión Soviética. Sin embargo, interpretamos la historia, los valores y los logros históricos de la Unión Soviética, su disolución es la completa marginación de la fuerza anticapitalista, política y cultural nacida de la Revolución de Octubre. No hay sustituto para ello en ausencia de otros movimientos de masas amplios y organizados.

Esta es una razón de su debilidad, y otra es que los nuevos regímenes capitalistas oligárquicos son autoritarios, todos están fuertemente cerrados hacia la izquierda, y sólo abiertos a la de-

recha. Además, Lenin ya veía que el socialismo no podía introducirse simplemente, no sólo por el analfabetismo generalizado, sino simplemente porque “el campesino ruso no puede vivir sin comprar y vender”. Esta es una verdad global que todavía comparten las masas sociales más amplias hoy en día. Esta pequeña observación es tan profunda que contiene todo el legado de la civilización mundial actual, el proceso de milenios y la experiencia de la acumulación capitalista.

En otras palabras, la gran mayoría de la población mundial no puede existir sin esta civilización comerciante. Estas son las razones decisivas, pero podríamos enumerar muchas otras razones, que solo experimentamos aquí en Europa del Este. Hemos dicho muchas veces que la izquierda aquí se caracteriza por un síndrome de emigración. La izquierda anticapitalista, no puede escapar de esta situación acumulando sus sectas a escala global y nacional.

Usted ha mencionado que la izquierda anticapitalista se está multiplicando por división, al menos creando facciones, sectas. En cierto modo, esto también es una especificidad histórica. ¿Es esta diversidad – que se puede entender como la izquierda abriéndose a más ideológica, política y culturalmente – un obstáculo para la producción de una alternativa política, o los partidos del capitalismo se están cerrando y no permitiendo que entren los críticos del sistema? ¿O los que toman una posición crítica dicen ellos mismos que no quieren participar en esta política burguesa?

Si nos fijamos en la esfera pública húngara, podemos ver lo importante que era este debate hasta hace poco, lo que la izquierda anticapitalista – en esta tensa situación, cuando como factor significativo el régimen de Orbán se está volviendo fascista - debería hacer: ¿debería entrar en política o debería construir una base social de otras maneras? Parece que hasta ahora se han encontrado soluciones unilaterales en muchos aspectos.

Por supuesto, repito, creo que deberíamos par-

ticipar, pero siempre es una cuestión de en qué marco, con qué objetivos y cómo. Es imposible que esta izquierda sea una secta, porque queremos salir de la situación que en gran medida el sistema nos ha impuesto. Esto no tiene ningún sentido. Pero debemos empezar con nuestro propio programa, nuestra propia organización civil y política, nuestros propios miembros y nuestros propios antecedentes sociales. Por lo tanto, la izquierda debe ser capaz de organizarse, y esto no es sólo una tarea política. La diversidad, como usted ha dicho, es una ventaja por un tiempo, pero cuando la diversidad no puede traer nada más que desintegración y no integración, entonces hay un gran problema. Pero la razón decisiva de esto es que muchos grupos están avanzando por un camino puramente político y están inmersos en él porque esperan que las fuerzas burguesas sigan políticas socialistas. Este tipo de ingenuidad es completamente extrema, casi patológica. ¿Por qué los civiles se comportarían de una manera no civilizada en la política?

Recuerdo que hace más de diez años, al final de la era de Gyurcsány, la idea básica de la intelectualidad del Partido Socialista Húngaro era que sólo habría una alternativa, es decir, una con dos bandos en el mundo: las democracias globalistas y los autoritarismos nacionalistas. En otras palabras, tal vez sin darse cuenta, habían adoptado la tesis básica del liberalismo, y en esto habían caído. La salida de esto, como he indicado anteriormente, es tener, junto con el análisis, un programa socialista independiente para el desarrollo de una economía mixta multisectorial en la que la Constitución garantice a la población la posibilidad de autogobierno libre y el derecho libre de existencia de la propiedad comunal. Mientras esto no sea demostrado y reconocido en el campo económico por la Constitución, la autoridad política de la izquierda anticapitalista no será restaurada en la sociedad. Esto es, por supuesto, un problema de combate. No es casualidad que en 1989-1990, cuando se introdujo la posibilidad de la autoadministración social y la propiedad comunitaria en la nueva Constitución bajo la presión de la

Alternativa de Izquierda, fuera inmediatamente desechada por el primer Parlamento, para vergüenza de la democracia. Es comprensible que lo hayan tirado, ya que los liberales estaban y siguen estando con los dos pies en el suelo del capitalismo, cualquiera que sea el orden mundial del capital.

En este sentido, no son mejores que los conservadores: no cederán a la santidad de la propiedad privada capitalista, por mucho que el sistema mundial pueda estar cargado de fascismo. Una izquierda anticapitalista, si quiere tener un impacto en la sociedad, cualquiera que sea su organización, debe tomar una posición clara e inequívoca sobre la cuestión de la propiedad, sobre los métodos de gestión, sobre las cuestiones fundamentales de la libertad. Incluso es posible organizar una fiesta para este propósito. Pero disolverse en la política burguesa plana no es tarea de la izquierda crítica del sistema. Todos los que quieran irán a las urnas. La izquierda anticapitalista no debe decidir, no debe centrar su imagen política en la cuestión de si elegir a un capitalista o a otro capitalista de derecha, porque entonces nos desacreditaremos a nosotros mismos. No creceremos en nuestro entorno social, como lo han demostrado los últimos 30 años, pero también perderemos a aquellos que siempre han reconocido que vale la pena mantener una alternativa socialista al capitalismo. Esto es cierto incluso si hoy se expresa de una manera conservadora, sobre todo a un nivel nostálgico.

La izquierda anticapitalista en Hungría, que también critica regularmente a la oposición, a menudo es acusada de ser el “eje de la coalición de la oposición” y, por lo tanto, realmente apoya al régimen de Orbán. En el público húngaro, el estigma “Orbanista” se transmite rápidamente. Lo que vimos en las primarias es que las fuerzas que fragmentaron y destruyeron las posiciones críticas de la izquierda húngara después del cambio de régimen están muy en su lugar.

Ha surgido un polo que representa una política económica y social neoliberal. Y ahora una

línea neoconservadora la ha alcanzado. Creo que estas dos tendencias de oposición serán las dominantes en el lado de la oposición en los próximos años. En esta desafortunada situación, ¿no deberíamos tener miedo de que la posición anticapitalista se rompa entre las dos piedras del molino: la oposición neoliberal y neoconservadora y el régimen fascista de Orbán?

Esto es exactamente lo que es. Si nos quedamos en el pasado, nunca se crearán las condiciones para una izquierda anticapitalista favorable desde el punto de vista organizativo y cultural. Si la línea fascista, neoconservadora, no prevalece en las elecciones, entonces tal vez se crearán condiciones más favorables para nosotros, a condición de que el camino de la izquierda no sea perseguido en la medida en que lo es hoy, cuando la identidad del comunismo y el fascismo es una especie de mantra obligatorio. Su función básica es suprimir el pensamiento y la acción antifascista. La representación de esto se deja a la izquierda anticapitalista. También se puede confiar en algunos de los liberales para abordar esta cuestión. Por cierto, realmente no conozco a ningún izquierdista de “Fidesz”. Es sólo una acusación para denunciar a los anticapitalistas.

En la base social de la izquierda, usted ha escrito repetidamente que el pecado de la política de izquierda (o más bien, como se llama mejor) después del cambio de régimen era haber muerto de hambre y permitir que se muriera de hambre su propia base social, parte de la cual migró a la derecha radicalizadora. ¿Se puede cambiar esto? Después de todo, el éxito y el desarrollo de una posición crítica en el sistema depende de ello.

Es una tarea de Sísifo, recuerdo la experiencia del Partido Socialista Húngaro. Una vez que te han engañado, es muy difícil convencerte más tarde de que esta no es la izquierda... Me recuerda una cosa muy interesante sobre esto. No quiero entrar en aburridas discusiones teóricas

y socio-históricas aquí, pero me gustaría recordar un episodio político.

Me gustaría señalar que la expulsión de las masas de trabajadores, de trabajadores ordinarios, en nombre de la “modernidad”, de los círculos del Partido Socialista Húngaro tiene una larga historia. En algún momento alrededor de 2006, y no por primera vez, planteé este problema con Gyula Horn. En ese momento, ni en serio ni en broma no lo nombré un traidor. Entonces Horn dijo: “Sabes, mi Tom, no era un problema antes, es un problema que va a surgir ahora. Mira, Gyurcsány le va a dar a Fidesz una mayoría de dos tercios. Puedes ser derrotado, pero una mayoría de dos tercios nos destruirá por completo. Dijo que la razón decisiva de esto, sobre la que usted hizo la pregunta aquí, fue la masa social que ayudó al Partido Socialista Húngaro a llegar al poder en 1994 e incluso en 2002. Ese es el punto.

Gyurcsány también se llamaba a sí mismo “el Tony Blair húngaro”. Acaba de olvidar que Hungría no es Gran Bretaña. Además, debido a Irak, Tony Blair sigue siendo tratado como un criminal de guerra en Gran Bretaña, y no sólo por la izquierda anticapitalista. ¿Qué queremos con Tony Blair en Hungría, que todavía se considera en el Partido Laborista como una especie de derechista liberal desviada? No tenemos una burguesía como en Gran Bretaña. De hecho, “poder cívico” es un término sin sentido aquí. ¿Se puede llamar ciudadano al instalador de gas y al círculo de Orbán? Existe la tradición de una izquierda de masas y plebeya en Europa del Este, pero los partidos de pseudoizquierda de hoy no adoptan esta tradición. Es por eso que muy pocas personas están orientadas hacia partidos populistas, en realidad de “clase media”, como Fidesz, que están abiertos al fascismo. Mientras no surjan movimientos de masas verdaderamente democráticos, es decir, sociales, es difícil cambiar esta situación básica.

Ustedes han esbozado excelentemente los dos polos que luchan por el poder bajo la bandera de la oposición, pero en realidad, dentro del régimen de Orbán. La bien conocida multitud

liberal, muchos de los cuales eran políticos y empresarios neoliberales clave en el régimen anterior a 2010, se ha levantado increíblemente rápido alrededor de Péter Márki-Zay, el candidato de la oposición a primer ministro.

Como si la historia se repitiera, la política antisocial basada en la austeridad, que ignora las estructuras básicas de la sociedad y pone todo en la sociedad, está tratando de ganar terreno de nuevo. Esto también es evidente a partir del discurso que ya se ha lanzado de que la austeridad será ciertamente necesaria en caso de un posible cambio de gobierno.

Lo que estoy tratando de decir es que, si la oposición civil no logra esta vez una comprensión más profunda de las estructuras sociales y políticas que han creado el sistema de Orbán y entra en el mismo río que antes de 2010, la sociedad húngara se encontrará en una situación muy difícil en caso de un cambio de gobierno. ¿Qué piensa al respecto?

Lo que estoy diciendo en este sentido es lo que usted dice que van a crear un “régimen de Orbán sin Orbán” aquí, si van en esa dirección. Habrá nuevos elementos, pero no muchos. Cuando planteas el punto de que un círculo neoliberal ha surgido inmediatamente alrededor de Márki-Zay, veo esto como evidente, porque yo, que no estoy involucrado en la política, fui informado desde el primer momento que Márki-Zay se mueve en una lógica capitalista con un trasfondo estadounidense. Ni siquiera es un trasfondo alemán, que tiene más un elemento social, sino un marco estadounidense. Por lo tanto, el conflicto del que hablas es inevitable. Estoy completamente de acuerdo con ello.

Ahora, esto es lo que hace o puede hacer la izquierda anticapitalista, porque reconocemos a tiempo que “Amigos, el rey está desnudo”. Al final, serán tan “respetuosos de la ley” que “olvidarán” volver a la vieja constitución legítima, y todos los crímenes e ilegalidades cometidos se incorporarán como legítimos en el marco de la democracia civil. ¡Ojalá no tuviera razón! Por lo tanto, es una historia bastante increíble: fingen, legislan, como si el régimen de Orbán

no fuera un sistema autoritario, sino un sistema de error tras error. No. Es un tipo diferente de gestión política de lo que los liberales hablaron en 1989 en la tracción del modelo occidental imaginario.

Se niegan a admitir esto, porque entonces tendrían que juzgarse a sí mismos, ya que prepararon todo el horror. Y ahora volverán a usar esta estupidez ideológica del libre mercado para justificar por qué no se pueden hacer cambios sociopolíticos e culturales importantes; en cambio, volverán a los viejos dogmas neoliberales y a las ilusiones del libre mercado. Esa es toda la sabiduría que tienen. Recordemos cuando Gyula Horn llevó al primer “médico del milagro económico” de Europa del Este, Lajos Bokros, que llevó a Gyula Horn y a todo el Partido Socialista Húngaro al laberinto del neoliberalismo. Y ahora quieren volver a jugar de la misma manera. ¿Qué efecto progresivo tiene hoy esta “contrarrevolución” neoliberal? Dime una cosa...

No quiero ser muy, muy malicioso. Es obvio que algunos intelectuales liberales representan algún segmento de la política humanista. Pero también está claro que el régimen de Orbán ha tenido una influencia muy fuerte en el bando que entró en oposición después de 2010 (e incluso trajo a mucha gente a la clase capitalista nacional desencadenada) y que cada vez más de ellos mantendrían los mecanismos que favorecen al capital y dirigen el capitalismo de estado de las semiperiferias de una manera autoritaria incluso después de un cambio de gobierno.

¿No ofrece esto una oportunidad para que la izquierda, crítica del sistema, diga finalmente: de una vez por todas, la forma autoritaria del capitalismo semiperiférico debe ser superada, ya sea que esté dirigido por un régimen neoliberal/neoconservador o fascista?

Esta es la situación! Es a la vez terriblemente difícil y un terrible riesgo que no haya más que la trascendencia del capitalismo, porque en la semiperiferia sólo la gestión autoritaria funcio-

na eficazmente: Polonia, los Estados Bálticos, etc. No hay otra forma de vencer a los regímenes autoritarios que no sea superando al capitalismo. Pero mirando la experiencia del socialismo de estado, no es seguro, mucho así. Esto debe decirse con franqueza. O nos enfrentamos a un nuevo tipo de transformación socialista, o no hay una posición de transformación efectiva para nosotros. Tal vez el capital, la prensa, también puede denunciar esto, “saliste de la capa de Stalin, por eso quieres el socialismo, eres Stalin”. No sirve de nada decir que usted fue el primero en “exponer” a Stalin en Hungría, no importa.

Nada cuenta, sólo los métodos de desacreditarte. Y lo harán, mientras no haya una masa social detrás de ti. Siempre prepárense para una crisis aguda, porque siempre sucede, desde América hasta Ucrania y Kazajstán. Las formas más salvajes de crisis ocurrirán, y si no hay alternativa de izquierda, la resistencia se canalizará detrás de la extrema derecha. Esto es obvio en la política. Siempre debes estar preparado para esto, porque si no lo estás, la crisis será explotada por el fascismo. La crisis es muy interesante porque tiene dos caras.

Recordemos que Jenő Varga, quien, como economista radicado en ese momento en la Unión Soviética, definió la crisis global de 1929 en el día a día y argumentó que este era el momento de la revolución comunista. Bueno, ¡qué diablos! Como era un analista brillante, tenía razón, que se avecinaba una crisis mundial capitalista, pero que el fascismo, la forma más salvaje del capitalismo, era capaz de explotarla, porque las condiciones políticas no eran las correctas.

Hay un gran riesgo aquí, pero no hay otra manera que poner la alternativa socialista en la conciencia. Esto es cierto en Moscú, en Berlín y en París. Muchos de nuestros amigos en el Oeste y en el Este lo confirman. ¿Acabas de preguntar cómo unirte? Puedes hacerlo enfocándote en esta posición, por ejemplo. La unificación no es una cuestión de decisión; es también un proceso... En este trabajo somos parte de un movimiento tanto internacional como global.

Es muy importante ver los temas principales, en las conferencias, donde quiera que vayamos. Tenemos que producir unidad. Por ejemplo, nuestra *Conferencia sobre economías mixtas no capitalistas*, del 23 al 26 de junio de 2021, lo demostró.

Mi última pregunta es la siguiente: en esta situación aparentemente desesperada, ¿qué puede hacer en la práctica la comunidad de intelectuales orgánicos, a la que espero que muchos de nosotros pertenezcamos?

No hay receta; hay que enfocar las cosas de manera diferente en casi todos los países. En primer lugar, tengo que volver a lo que he dicho antes sobre el hecho de que tenemos tres o cuatro ideas muy importantes sobre las que tenemos una opinión común. Digamos que los miles de personas a quienes les gusta la revista *Eszmélet* entienden que estas ideas fundamentales deben convertirse en las ideas dominantes en la sociedad.

Por supuesto, existen condiciones organizativas para que hagamos esto. El primer paso práctico, del que ya hay muchos precedentes y signos hoy, es crear foros sociales para los trabajadores, como la Academia de los Trabajadores, donde los voluntarios explican y discuten con la gente de qué se trata el mundo moderno. No debemos sobrecargar a la gente con experiencia. Es una forma de organización social. Cualquiera que quiera un partido político bajo el hechizo del poder es completamente ingenuo. Para crear un partido, se necesita una infraestructura bien desarrollada a nivel nacional y miles de millones de florines. Por supuesto, unos pocos se ganan la vida con ello.

En primer lugar, tenemos que echar raíces en la sociedad, tenemos que echar raíces en la cultura: cuando la gente empieza a exigir que te postules para el partido, y luego ellos mismos vienen y lo organizan, sí, pero para crear el 66° grupo político de este tipo de nuevo, personalmente no veo mucho sentido. Usted dice que

debería enumerar otras formas de organización además de la Academia de los Trabajadores. ¿Por qué no apoyar a los sindicatos, incluso la creación de nuevos sindicatos? Puede afiliarse a estos sindicatos como consultor o como voluntario. No sé cómo funciona ahora, no he estado involucrado en política durante mucho tiempo, pero solía ser que un intelectual de izquierda ayudaría a los sindicatos por pura convicción.

Hubo una época en la que decían: “no te necesitamos, viejo, porque solo queremos negociar con los capitalistas, no necesitamos agitadores comunistas como tú” – no vas allí. Tienes que ofrecerte en un lugar donde te quieran. La tercera forma está entre los estudiantes: son los más abiertos a todas las cosas nuevas; hay miles de posibilidades en los clubes de cine, en los círculos de lectura. Es un lugar para encontrar “cuadros”, un lugar para encontrar personas. Pero considero que estas formas de organización - no las he enumerado - son muy ricas a nivel internacional, desde América Latina hasta Asia. Pero su viabilidad depende de su capacidad para participar en la solución de los problemas de producción y gestión. Deben estar llenos del contenido político del que hemos estado hablando.

Esta estrategia puede reunir estas estructuras, de hecho, por supuesto, las personas, a escala local y global. Si miro solamente a la revista *Eszmélet* los autores de izquierda anticapitalista, no hay ninguna parte del mundo donde no se muevan en la misma línea de pensamiento que nosotros, tan amplio es este ambiente anticapitalista. Siempre digo que he seguido siendo un intelectual marxista porque ninguna otra alternativa al capitalismo se ha desarrollado en la historia de la humanidad en los últimos 200 años. Por lo tanto, o bien hay una salida del sistema capitalista, que Marx comenzó y sus seguidores siguen hoy, o no hay alternativa, y luego viene la cuestión rosa luxemburguesa: socialismo o barbarie, que István Mészáros dijo poco antes de su muerte que la barbarie no es el peor caso...

Capitalism's Deadly Threat

**Joanna Bourke
Luciana Castellina
Fabian Fajnwaks
John Bellamy Foster
Ursula Huws
Maria Karamessini
Kateřina Konečná
Birgit Mahnkopf
Sandro Mezzadra**

2021
transform!
europe



MERLIN

2021

transform!

Capitalism's Deadly Threat

**Edited by
Walter Baier, Eric Canepa
and Haris Golemis**

Heinz Bierbaum, Paolo Ferrero, Riccardo Petrella y el Grupo de Promoción de la Otra Agenda, Leonardo Boff, João Caraça, Marga Ferré, Cornelia Hildebrandt, Luis Infanti de la Mora, Roberto Mancini, Leïla Chaibi, Attila Antal, Tamás Krausz